

PATRIMONIO *de Chile*

#73

Patrimonio Vitivinícola

LA IDENTIDAD

del Vino Chileno

2018
EL AÑO DE NEMESIO ANTÚNEZ

Bibliotecas Públicas
MUCHO MÁS QUE LIBROS



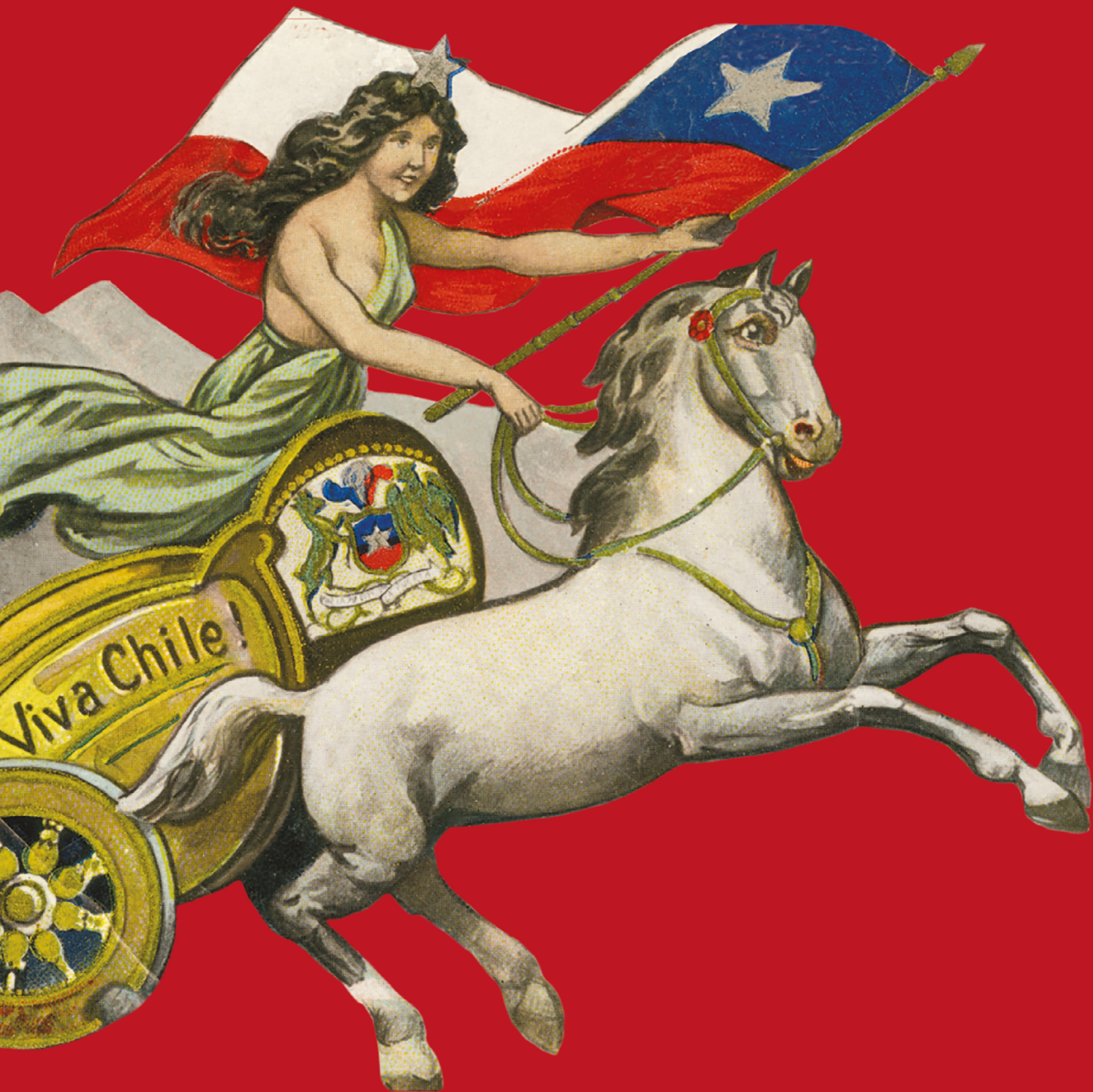
MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

EXPOSICIÓN

HIJOS DE LA LIBERTAD

200 AÑOS DE INDEPENDENCIA

1818 ★ 2018



5 de abril al 17 de junio de 2018

Plaza de Armas 951, Santiago | Metro Plaza de Armas | www.museohistoriconacional.cl



**CHILE LO
HACEMOS
TODOS**

#73

PATRIMONIO DE CHILE
ABRIL 2018

**Director Servicio Nacional
del Patrimonio Cultural (S)**

Javier Díaz González

Coordinación y Edición Revista:

Karyna Fariás Marcone

Periodista:

Loreto Novoa Muñoz

**Dirección de Arte, Diseño, Diagramación
y Ejecución Gráfica:**

Boutique Creativa Carcavilla

Diseño Portada:

Marcelo Pérez Dalannays

Representante Legal (S):

Javier Díaz González

Comité Editorial:

Claudio Aguilera, Diego Valdés, Karen
Ahués, Patricio Mora, Jonathan Segovia,
Marcela Valdés, María Isabel Seguel.

Revista Patrimonio de Chile

Fundada en 1995 como revista Patrimonio
Cultural, perteneciente a la Dirección
de Bibliotecas, Archivos y Museos
(Dibam), Ministerio de Educación, Chile.

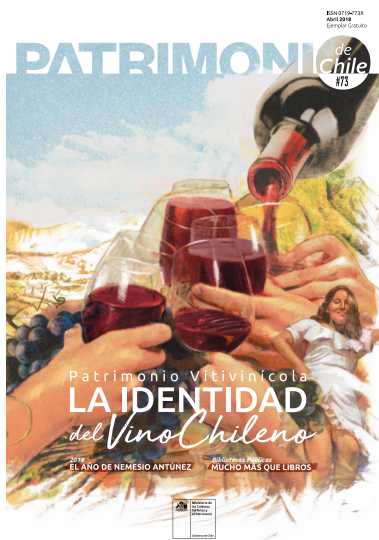
Nº 73. | Abril de 2018

ISSN 0719-773X

Se autoriza la reproducción del diseño de
portada y fragmentos breves de secciones
que componen esta publicación. Por
cualquier medio o procedimiento, para
los efectos de su utilización a título de
cita o con fines de ilustración, enseñanza
e investigación, siempre que se mencione
su fuente.

Impreso en Mediterráneo Producciones
Gráficas S. A. | 7.000 ejemplares.

www.patrimoniodechile.cl



/02 Actualidad

/10 Puertas Adentro

Marcela Valdés Rodríguez,
directora de la Biblioteca
de Santiago: "Ha sido una
suerte crecer entre libros"

/12 Patrimonio

Diseño y arquitectura en las bibliotecas
públicas, mucho más que libros

Foto: Alfredo Gildemeister



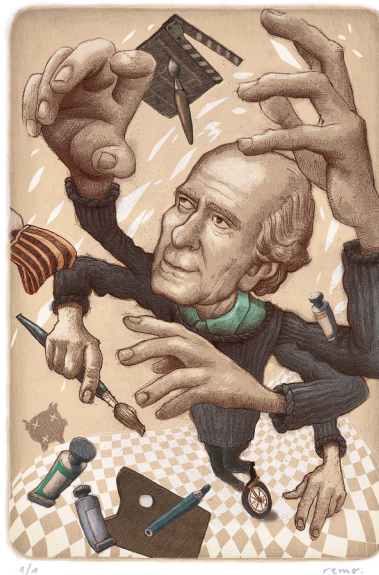
Biblioteca Viva Egaña.

/17 Pequeñas Historias

Archivo Regional de la
Araucanía: Al rescate
de lo esencial

/18 En la retina

2018: el año de
Nemesio Antúñez



/20 Acceso al Patrimonio

Depósito Legal Electrónico y
Archivo de la Web: Cosechando
los contenidos digitales de Chile

/22 Colecciones

Mapoteca de la Biblioteca
Nacional digitaliza cerca
de 10.000 imágenes de
mapas y planos

/25 Educación para todos

Herencia cultural y patrimonio
para las escuelas municipales
de Tomé

/28 En regiones

Escuelas taller: mingas
al rescate del patrimonio



/32 En rescate

Cineteca Nacional: Imágenes
históricas recuperadas

/34 Este es mi tema

Pedro Pablo Zegers
y su pasión mistraliana

/36 Reportaje

Patrimonio vitivinícola:
La identidad del vino chileno

/40 La Comunidad

Mesa de Lucha contra
el Tráfico Ilícito de
Bienes Patrimoniales

Reporte del Área de Estudios de la Subdirección Nacional de Museos revela:

Las visitas a los museos estatales se han casi duplicado en la última década

La Subdirección Nacional de Museos (SNM) cuenta con una línea de información sobre públicos de museos que busca sistematizar los datos de visitas, con el fin de ayudar a una buena gestión de los públicos en estas instituciones.

Pero el desafío no es solo convocar a más visitantes, sino que cada vez sean más diversos. Y esto, porque la cantidad de visitas a un museo no necesariamente mide la calidad de los servicios que entrega. El Servicio Nacional del Patrimonio Cultural concibe a los museos como espacios de educación, por lo tanto, lo importante es que el conocimiento que portan estos espacios culturales sea de calidad y accesible a un público amplio, en términos de diversidad más que en cantidad.

Al observar las visitas recibidas en los museos estatales es posible advertir que el público se ha casi duplicado en la última década. Si en 2007, los museos recibieron 1.487.273 visitas, en 2017 el número creció a 2.677.202. Pero ¿a qué se debe este aumento? Una de las causas dice relación con la implementación -en 2015- de la gratuidad de los museos y con la reapertura, el mismo año, de dos museos muy masivos: el Museo de Sitio Castillo de Niebla y el Museo de Historia Natural de Valparaíso. Ambos, aumentaron significativamente su cantidad de visitas luego de haber renovado sus espacios. El Museo de Sitio Castillo de Niebla pasó de tener cerca de 100 mil visitas anuales a casi 300 mil personas en 2015 y a 400 mil en 2016. Por su parte, el Museo de Historia Natural de Valparaíso pasó de tener un promedio histórico de 70 mil visitas a contar con más de 100 mil, tras la reapertura del Palacio Lyon, y más de 225 mil luego de reabrir su muestra permanente a fines de 2014.

Si apreciamos este proceso de aumento de público a los museos en el mediano plazo, vemos que desde 2011 las visitas empezaron a crecer de manera sostenida. Durante 2010,

Chile vivió uno de los terremotos más fuertes de su historia, afectando especialmente a la zona central. Muchos de los museos del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural se encuentran en esta zona, por lo que fueron afectados por el sismo y tuvieron que ser reparados. Durante 2010, varios se mantuvieron cerrados y su reapertura fue difundida en los medios de comunicación. Esto trajo como consecuencia un aumento de visitas en 2011, pero también una valorización mayor del patrimonio cultural y su conservación. Un ejemplo de este fenómeno fue la reapertura del Museo Nacional de Historia Natural, que pasó de tener cerca de 500 mil visitas anuales, a más de 800 mil en 2012.

Por último, si indagamos en procesos que vienen desde hace más años, nos encontramos con dos hechos relevantes: una mejor calidad de los museos estatales y una mayor visibilización de los museos en general.

La existencia de programas que han mejorado las condiciones de los museos, ha generado una diferencia en los servicios que ofrecen. Por ejemplo, la implementación del Plan Nacional de Mejoramiento Integral de Museos viene optimizando la calidad de estos desde 2001 y el Sistema de Gestión de Exhibiciones Permanentes garantiza, año a año, el mantenimiento de sus muestras.

Estas iniciativas han permitido renovar el Museo de Historia Natural de Concepción (2004¹), Museo Artes Decorativas e Histórico Dominicó (2005), Museo del Limarí (2007), Museo de Antofagasta (2008), Museo Regional de La Araucanía (2009), Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca (2009), Museo Antropológico Martín Gusinde (2010), Museo Mapuche de Cañete (2010), Museo Histórico de Yerbas Buenas (2003 y 2010), Museo de Arte y Artesanías de Linares (2010), Museo Gabriela Mistral de Vicuña (2010), Museo Regional de Ancud (2010), Museo Regional de Magallanes (2012), Museo de Historia Natural de Valparaíso (2014),



¹ Los números entre paréntesis corresponde al año en que la exposición permanente del museo fue reabierto al público.

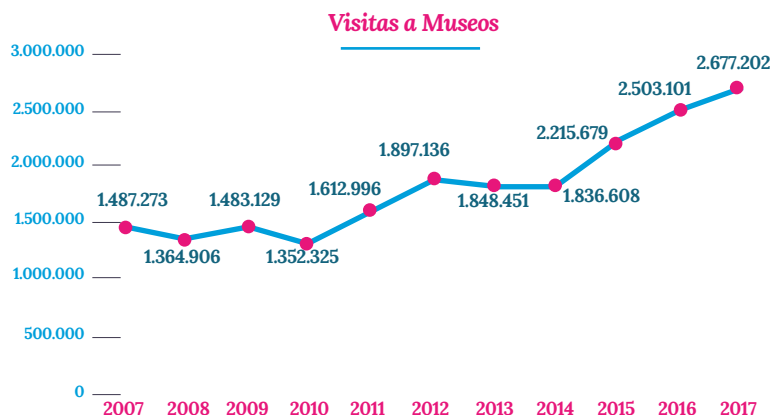
Museo de la Educación Gabriela Mistral, Museo Regional de Rancagua (2017), nuevo Museo Regional de Aysén (2018) y el Museo Arqueológico de La Serena (2017-2018 proyecto en desarrollo). La mayoría de estos museos han aumentado significativamente su cantidad de visitas luego de reabrir sus muestras permanentes, presentándolas actualizadas, en términos de guion, museografía e iluminación.

Por último, la visibilización de los museos por medio de iniciativas nacionales como el Día del Patrimonio y Museos de Medianoche, entre otras, ha producido una revalorización de temáticas patrimoniales, fomentando el interés público por estas temáticas y la visita a estos espacios culturales.

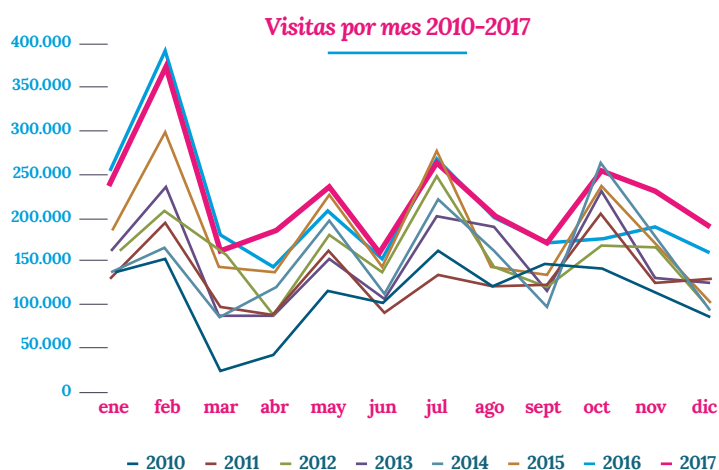
Yendo a los números, la cantidad de personas que asiste a los museos nacionales (3) es similar a la de los museos regionales y especializados (24). Esto se explica por la cantidad de visitas que recibe el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN), que sobrepasa a los demás museos y que en 2017 aumentó sus visitas notablemente: por sobre 800 mil, considerando las exposiciones itinerantes producidas por el MNHN en otros espacios culturales. En años anteriores, los museos regionales y especializados superaron a los museos nacionales. Esto se explicaba por la masividad que adquirieron el Museo de Historia Natural de Valparaíso y el Museo de Sitio Castillo de Niebla luego de su reapertura en 2014 y 2015. Pero en 2017, los museos nacionales incrementaron su cantidad de visitas, como ya lo explicamos por el aumento del MNHN.

Vacaciones y turismo

Los museos coordinados por la Subdirección Nacional de Museos (SNM) suelen tener más visitas en enero y febrero (vacaciones), mayo (mes del patrimonio), julio (vacaciones de invierno), y entre octubre y noviembre (colegios), mostrando un comportamiento estacional similar durante los últimos tres años. Esto da cuenta de la relevancia del turismo y las delegaciones escolares en los números de visitas de estas instituciones, siendo relevante los meses de vacaciones y de turismo en cada localidad. Los museos nacionales también registran más visitas en febrero (vacaciones), mayo (mes del patrimonio), julio (vacaciones de invierno), octubre y noviembre (colegios). Aunque en los últimos 3 años la estacionalidad de estos ha variado: si bien el peak de visitas tiende a producirse entre julio y octubre, en 2017 destacó el mes de febrero, relevando a estos museos como espacios turísticos.



Los museos estatales han casi duplicado su cantidad de visitas en la última década, lo que se explica por factores de corto, mediano y largo plazo.



En 2017, los museos nacionales aumentaron significativamente su cantidad de visitas, lo que se explica por el aumento de visitas del MNHN.

Fuente: Reporte Públicos en los Museos Estatales 2017, Área de Estudios, Subdirección Nacional de Museos, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (enero 2018).
Reporte disponible en

<http://www.museosdibam.cl/sitio/Secciones/Areas-de-trabajo/Estudios/>

Libros



Yo soy la feliz Violeta

Textos de Ana María del Río e ilustraciones de Karina Cocq. De la colección Infantil Juvenil de las Ediciones Biblioteca Nacional, este libro narra los primeros quince años de vida de Violeta Parra, en su pueblo natal, Chillán, hasta su viaje definitivo a Santiago donde se radica, justo en sus primeros años de adolescencia. El texto recorre los años de formación y conocimientos del mundo, en un relato de reminiscencias familiares, históricas y artísticas, recreado ficcionalmente, pero basadas en sus experiencias cantadas y contadas en las décimas autobiográficas de Violeta Parra.

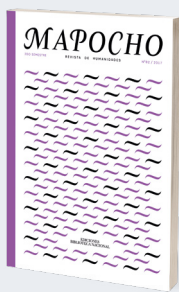
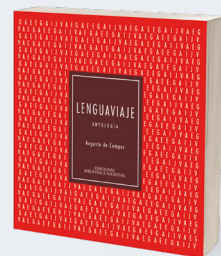
Lenguaviaje

Antología del poeta, ensayista, traductor, abogado y crítico de literatura y música brasileño Augusto de Campos. Considerado uno de los fundadores -junto con su hermano Haroldo y el también poeta paulista Décio Pignatari- del movimiento internacional Poesía Concreta, es el primer -y único- brasileño que ha recibido el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda, uno de los reconocimientos literarios más importantes de Iberoamérica.

El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) y la Biblioteca Nacional de Chile presentaron *Lenguaviaje*, antología que reúne 66 años de creación literaria de Augusto de Campos y que marca un hito en su carrera como el primer libro editado y publicado en nuestro país.

En un total de 340 páginas, se presentan la exploración por los diversos géneros en los que De Campos ha incursionado: video arte, computación gráfica y hologramas, entre otras técnicas que trascienden el medio impreso.

La edición de esta antología cuenta con un total de 2.000 ejemplares, los que serán destinados a las más de 450 bibliotecas públicas del país.



Revista Mapocho N°82

Revista semestral de la Biblioteca Nacional, a la venta desde la primera semana de enero 2018.

En este número destaca el Dossier: Recorridos y miradas sobre la mujer; además, el artículo construyendo el folclor, un estudio que busca conceptualizar desde la academia lo que se entiende por folclor y sus componentes en la sociedad chilena. En esta edición, también se incorporó una nueva sección con originales de Marta Brunet y Oreste Plath.

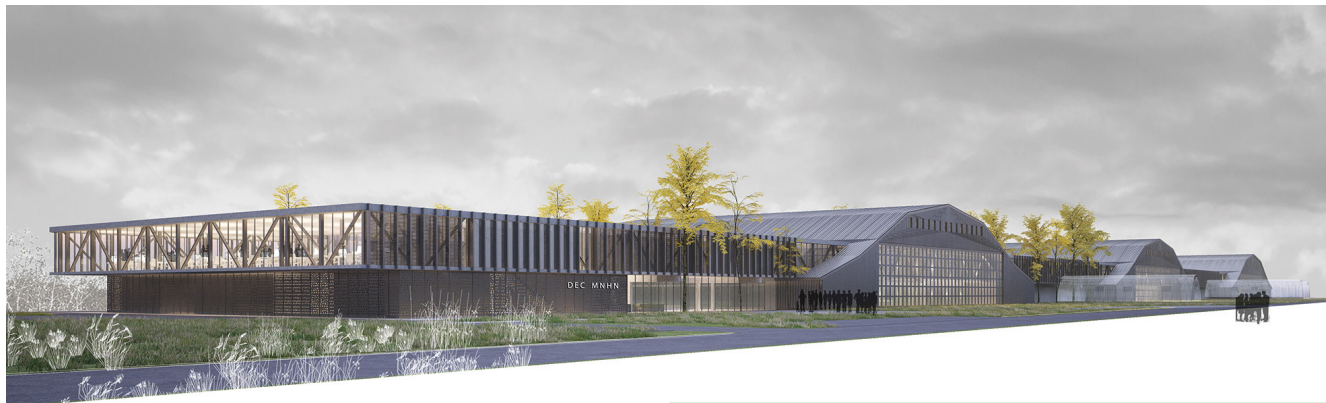
¡Pego el grito en cualquier parte! Historia, tradición y performance de la cueca urbana en Santiago de Chile (1990-2010)

Del investigador, sociólogo y musicólogo Christian Spencer. En este libro se estudian las transformaciones de la cueca urbana en Santiago entre los años 1990 y 2010, aunque haciendo también referencia a otros períodos históricos del siglo XIX y XX.

Spencer asegura que uno de los objetivos de este trabajo es "demostrar que la cueca no es solo un género musical o un baile, sino una práctica social colectiva, 'especializada' y participativa que ha servido de vehículo para la expresión de identidades, usos del cuerpo, roles de género y formas de relación social; todo en una escena musical que hoy tiene más de cien grupos activos".

El libro fue editado por Ediciones Biblioteca Nacional gracias al Premio Fidel Sepúlveda que el autor recibió en 2016.





Ganadores del Concurso Internacional de Arquitectura DEC-MNHN

El Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) realizó durante 2017 un concurso internacional de arquitectura para desarrollar el proyecto de infraestructura del Depósito Externo de Colecciones (DEC), obra que concentrará depósitos, laboratorios y otras salas de procesos asociados a la función científica del Museo. La propuesta consistía en la habilitación de tres hangares, más la construcción de una nueva edificación, con el objetivo cumplir -de manera moderna y eficiente- el mandato legal de almacenar y disponer de un espacio para la investigación y para la más extensa colección de ciencias de la Historia Natural de Chile.

El director del MNHN, Claudio Gómez, y el director del SERVIU Metropolitano del momento, Alberto Pizarro, encabezaron la premiación del concurso, en la que también participó el reconocido arquitecto y Premio Nacional de Arquitectura 2002, Juan Sabbagh, como representante de los concursantes en el jurado, además del arquitecto del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural a cargo del concurso, Gonzalo Valderrama.

La propuesta ganadora fue la de los arquitectos Osvaldo Spichiger, Pamela Jarpa y Daniela Jarpa, de la oficina Jarpa Spichiger Arquitectura. Un proyecto que, en palabras de Juan Sabbagh, “nos supera a nosotros mismos; va a ser parte del patrimonio de Chile y del mundo cultural, por lo que contribuye a desarrollar el carácter del país. El nivel fue muy alto, pero el elegido logró el equilibrio de todas las virtudes, entendió la problemática del proyecto, que albergará depósitos, junto a una autopista y a un gran conjunto habitacional. Además, es un proyecto muy sensato, exacto con lo pedido y con una muy bella propuesta de arquitectura”.

Claudio Gómez, director del MNHN, se mostró satisfecho con los resultados, “cerramos una etapa importante del proceso de contar con un museo de clase mundial y se abre otra, la de desarrollar este proyecto y construir el Depósito Externo de Colecciones del Museo Nacional de Historia Natural, para dar paso a la restauración de nuestro edificio histórico. Recibimos veinte proyectos muy competitivos y los ganadores reflejaron muy bien lo que pedimos. El proyecto ganador resuelve con elegancia, discreción y visión lo que queríamos. Los beneficios de este proyecto no son solamente para nosotros como custodios del patrimonio, sino que también para el país y las generaciones futuras”, reflexionó.

El proyecto se emplazará en los terrenos del ex aeródromo Los Cerrillos, en un área de 3,2 hectáreas entregadas en comodato por el SERVIU Metropolitano al Servicio Nacional del patrimonio Cultural para el desarrollo de esta iniciativa.

El anteproyecto ganador del concurso recibió un premio de 25 millones de pesos.

Bibliometro presenta sus nuevos servicios

El Programa Bibliometro busca consolidar la entrega de nuevas alternativas de lectura a los usuarios, abriéndose a la posibilidad de integrar a sus servicios nuevas formas de interactuar con la lectura. Es por esta razón que el año pasado iniciaron un proceso de incorporar *tablets* en los puntos de préstamo, inicialmente en las estaciones Pajaritos y Ciudad del Niño, luego siguió Baquedano, Tobalaba y Los Héroes.

Pero la búsqueda es continua y este año la misión es seguir indagando en nuevas oportunidades que permitan facilitar el acceso al libro y la lectura a un gran número de personas. Para cumplir con este objetivo ya se creó un nuevo servicio que incorpora a la red tres espacios de lectura en las estaciones Inés de Suárez, Ñuñoa y Cerrillos, de la línea 6 de Metro de Santiago. Estos módulos tienen como principal novedad el estreno de dispensadores de libros, que funcionan bajo la modalidad de autoatención, los que facilitan a los usuarios retirar libros físicos de manera directa y sin intermediarios. Cada dispensador permite a los lectores acceder a 16 títulos, con 10 copias cada uno y diversas temáticas: desde clásicos de la literatura hasta las últimas novedades del mercado del libro. Es posible realizar hasta 7 préstamos por 14 días, renovables. Además, estos espacios cuentan con paneles de libros digitales de descarga gratuita, gracias a una alianza con la Biblioteca Pública Digital; con esto los usuarios pueden acceder a más de 25 mil de títulos que forman parte de su colección. Para descargar los libros, las personas solo deben escanear el código QR o bajar la App de la Biblioteca (BPDigital), disponible para iOS y Android. Así podrán disfrutar de los libros en *tablets* o celulares.

Para acceder a estos nuevos servicios, completamente gratuitos, solo se debe estar inscrito en el programa Bibliometro.





Niños mapuche de Los Lolocos. 1961.

Exposición sobre la Reforma Agraria en La Serena

Desde fines de enero, en el Museo Histórico Regional Presidente Gabriel González Videla, de La Serena, se está presentando la exposición "La Reforma Inacabada", una serie de fotografías que nos muestran la situación del campesinado, la reforma agraria y el contexto y realidad del país en esos años. Las imágenes tienen como autor al reconocido fotógrafo Marcelo Montealegre y pertenecen a su etapa como periodista gráfico, entre 1954 y 1968. En 1967, el presidente Frei Montalva, posterior a la ley promulgada bajo el mandato de Alessandri, impulsa la reforma bajo el lema "La tierra para el que la trabaja"; proceso que continuó y se profundizó bajo el gobierno de Salvador Allende, viéndose interrumpido por el Golpe de Estado de 1973. Al cumplirse 50 años desde la promulgación de la Reforma Agraria, esta exhibición permite 'remirar' nuestro país desde la urgencia del bien común.

VIII Premio Iberoamericano de Educación y Museos reconoce proyecto de MHN

Por primera vez el Museo de Historia Natural de Valparaíso, gracias a su área de educación, es destacado por Ibermuseos con una mención de honor por el proyecto "Eco-relatos con sentido", una actividad educativa medioambiental para niñas y niños de educación inicial, entre uno y seis años de edad. El premio entregado por el Programa Ibermuseos persigue reafirmar y amplificar la capacidad educativa de los museos y del patrimonio cultural como estrategias de transformación de la realidad social. Para Alejandra Baradit, profesional del área de educación del Museo, la importancia de este proyecto radica en el trabajo con y desde las infancias: "nos vemos en la obligación, como institución educativa, cultural y científica de plantear el tema de la primera infancia con la convicción de un trabajo a largo plazo. Necesitamos desmitificar la infancia como un ente solo receptor del conocimiento y situarlos como sujetos con derechos y opiniones".

"Eco-relatos con sentido" se desarrolla en la sala educativa del Museo, formando parte integral del programa educativo que la institución promueve; es de carácter gratuito, con inscripción previa en el calendario digital de reservas de visitas <http://reservasvisita.mhmv.cl/>

Exposiciones temporales en el Museo del Limarí

Durante el primer semestre del 2018, el Museo exhibe exposiciones de los seis artistas ganadores de la Convocatoria de Exposiciones Temporales, realizada en 2017.

La selección de las muestras de artistas regionales han sido exhibidas durante los meses de febrero, marzo y abril, y tienen en común el concepto de los pueblos originarios desde diferentes ángulos. Entre ellos su invisibilización y su herencia artística en el diseño.

Las exhibiciones disponibles al público en el salón de Extensión Patrimonial son: "El porvenir", "Los otros" y "Desocultamiento de las sombras". La primera de ellas, de la artista Paula Bosio, expuso en febrero y su idea fue "mostrar la evolución del ser humano y la naturaleza del mundo real". En tanto, la exposición de marzo "Los otros", de la licenciada en arte Beatriz Egaña, reunió una selección de pinturas que representan a los pueblos originarios chilenos invisibilizados por la sociedad actual y su lucha por estar presentes. Para el mes de abril, está programada la muestra "Desocultamiento de las sombras", del licenciado en arte Gustavo Arenas. La exposición incluye una selección de pinturas y objetos escultóricos realizados entre los años 2015 y 2018. En ellos, se pone en relieve la geometría de los pueblos originarios. Cabe destacar que las exhibiciones artísticas que ofrece el Museo del Limarí son el fruto de una convocatoria especial a los creadores y artesanos regionales, contando como jurados a destacados artistas y gestores culturales de la Región de Coquimbo.

XALKAN, nuevo nombre para el boletín del Museo Ruka Kimvn Taiñ Volil-Juan Cayupi Huechicura de Cañete

A 25 años de su última edición, renace el boletín del Museo Mapuche de Cañete. Con una nueva impronta, la publicación permitirá conocer el acontecer local desde la escritura de sus protagonistas, quienes han sido directa o indirectamente actores del quehacer actual del Museo, trabajo que se ha ido realizando en las últimas décadas en el territorio *lafkenche*, junto a la paciente contemplación del Nahuelbuta. Con el apoyo del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural y un equipo editor local, nace XALKAN (actual nombre de la publicación), como inspiración en este nuevo caminar.

XALKAN es un boletín en el que comparten espacio los que escriben desde la academia con los que lo hacen desde la experiencia cotidiana, considerando la multiplicidad y complejidad de los sucesos que han ocurrido en el Meli Wixan Mapu (las cuatro salidas del territorio) y que están sucediendo en la actualidad, tal como "un vaso que se desborda bajo una llave abierta", así lo describe la directora del Museo, Juana Paillalef.





“**Recuperar el vitral de la Sala Medina contribuirá a recobrar su fisonomía original y es deseable que en las investigaciones que se están llevando a cabo se encuentren antecedentes de esta obra**”
comenta Antonieta Palma.

Vitral de la Sala Medina de la Biblioteca Nacional:

UN HALLAZGO QUE HARÁ HISTORIA

Aparte de Mario Monsalve, el encargado de la Sala Medina, nadie lo sabía. Las bodegas de la Biblioteca Nacional guardaban un tesoro oculto: más de 50 cajas llenas de pedazos de vidrios sucios, piezas que correspondían al vitral del techo de la Sala Medina, que se desprendió a raíz del terremoto de 1985.

Antes de marzo de 1985, la Sala Medina lució un vitral -en la lucarna- que se componía de 126 paneles. Hay pocos testimonios de este y solo se ha encontrado una foto en blanco y negro -en Memoria Chilena-, imagen que solo deja ver un segmento. El trabajo, entonces, más que de restauración se vuelve de arqueología. ¿Cómo comenzar? ¿Por dónde? La historia comienza gracias al encuentro de Antonieta Palma, jefa del Laboratorio de Conservación y Restauración de la Biblioteca Nacional (BN), y de Fernando Gutiérrez, arquitecto de la BN, con los profesionales del Centro Latinoamericano del Vitral (CLAV), luego de una mesa de trabajo que la fundación dedicada al estudio y protección de vitrales en América del Sur realizara en 2017.

En la ocasión, el Laboratorio de Conservación invitó al equipo directivo de CLAV a los lugares más significativos e importantes del edificio de la Biblioteca Nacional. Al visitar la Sala Medina, Mario Monsalve -encargado de la sala- mencionó la existencia de los restos de un vitral, despertando el interés de los profesionales, los que quisieron revisar inmediatamente lo que había. Andrea Araos, Carlos Molina y Diego Rodríguez, miembros de la fundación, manifestaron su sorpresa por semejante hallazgo.

“Cuando vimos la oportunidad de estudiar -y quizás recuperar- un vitral tan importante desde el punto de vista histórico (muy probablemente es el primer vitral artístico fabricado en Chile), pensamos rápidamente en un plan de emergencia. Primero para detener su degradación y, segundo, porque sabíamos que lo que correspondía era un programa de conservación autorizado para poder restituirlo. Entonces dijimos: ¡vamos a hacer un seminario de formación, de introducción a la conservación de vitrales! Esto nos permitiría completar el estudio histórico, estilístico y técnico, generando además la transmisión de conocimientos, de manera de abordar en una segunda etapa la ejecución, la restitución de la obra”, comenta Andrea Araos, documentalista histórica y encargada de los criterios de conservación en el Laboratorio de Conservación de Vitrales: Espacio Transparente (ET), y parte del equipo que está a cargo del estudio patrocinado por CLAV.

En palabras de Diego Rodríguez Matta, restaurador jefe de ET, el trabajo en estos momentos está en la etapa de descubrir qué es lo que hay y en qué condiciones está. “Estamos haciendo un estudio de los paneles, para que -a partir de esta información- podamos elaborar un programa de conservación y restauración para el vitral. Esta propuesta será presentada al Consejo de Monumentos Nacionales para su aprobación. Superada esta etapa, nuestra ambición es levantar los fondos para financiar la ejecución de las obras”, asegura.

Ya se han encontrado 80 de los 126 paneles, más de la mitad, lo que hace más posible -dicen los expertos- llegar a una hipótesis para la reconstrucción del vitral.



El único antecedente disponible hasta hoy, es una foto encontrada en Memoria Chilena, del fotógrafo Domingo Ulloa.

Entra en funcionamiento Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

El miércoles 28 de febrero fue publicado en el Diario oficial el Decreto con Fuerza de Ley (DFL) que permitió la entrada en vigencia del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio el jueves 1 de marzo.

Con el nuevo ministerio se crearon dos subsecretarías: la de las Culturas y las Artes, a cargo de Juan Carlos Silva, y la del Patrimonio Cultural, a cargo de Emilio De la Cerda. Dentro de esta última se encuentra el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, que hasta hace poco era la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (Dibam).

A su vez, se establecerán 15 Secretarías Regionales Ministeriales de las Culturas, las que trabajarán coordinadamente con las 15 Direcciones Regionales del Patrimonio.

El presidente Sebastián Piñera, a través de su cuenta de Twitter, felicitó a los artistas, gestores y trabajadores de la Cultura por este logro tan anhelado. “¡Viva nuestra Cultura!”, escribió. Mientras que la ex presidenta Michelle Bachelet, en ese momento en ejercicio, también celebró la entrada en vigencia del nuevo ministerio a través de las redes sociales, donde escribió que la institución “tiene un desafío ineludible: junto a la ciudadanía, hacer del desarrollo cultural un pilar central del Chile creativo, diverso e inclusivo que queremos”.

La recién asumida ministra Alejandra Pérez, tendrá como principal tarea la de poner en marcha el nuevo Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Y su primera misión será la de impulsar la Ley del Patrimonio, que quedó pendiente con el traspaso de Gobierno.

Ex ministro Ernesto Ottone, destacó la importancia de este hito en la historia cultural para Chile, el que se produce luego de un “largo camino de trabajo en el que las distintas personas, sectores, gremios, instituciones, gestores, cultores y creadores fueron capaces de aunar voluntades y dar un paso fundamental para potenciar el desarrollo cultural nacional y regional de nuestro país”.

Esta es la culminación de un trabajo conjunto que se ha desarrollado desde enero de 2016 en torno al decreto con fuerza de ley, con las asociaciones gremiales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos y del Consejo de Monumentos Nacionales, que hoy forman el Ministerio.

Con este hito se inicia una nueva etapa del Estado con las culturas de nuestro país, reconocidas y comprendidas en su diversidad territorial y originaria.

El tesoro de la Capilla Sixtina llega a la Biblioteca Nacional

La embajada de Italia en Chile, a través de su embajador Marco Ricci, hizo una generosa donación a la Biblioteca Nacional; se trata de una colección de tres volúmenes que dan cuenta del tesoro artístico de la Capilla Sixtina, una de las mayores joyas culturales de todos los tiempos.

El libro, de la editorial Scripta Maneant, curado por Antonio Paolucci (ex Director de los Museos Vaticanos), es el resultado de un trabajo de cinco años; cuenta con 270 mil fotografías y un largo proceso de impresión. La colección se divide en tres volúmenes: *Los frescos del 400*, *La Bóveda* y *El Juicio Universal*, libros de gran formato, impresos con una calidad extraordinaria y cuyo tiraje fue de solo 1.999 ejemplares.

En los tres volúmenes monumentales se puede capturar la esencia de la Capilla Sixtina, gracias al minucioso trabajo de los fotógrafos Carlo Vannini y Ghigo Roli, que inmortalizando detalles, algunos a escala 1:1, combinan perfectamente los frescos originales y los colores fieles al 99,9%. Como describiera Giorgio Vasari (considerado uno de los primeros historiadores del arte; 1511 – 1574), las páginas del libro transmiten la emoción de la magnificencia de estar ahí, frente a “la lámpara que iluminaría a los artistas durante siglos”.

Gracias al apoyo de la empresa Astaldi, el libro fue expuesto por tres semanas en el pabellón de Italia, en la 37^{ma} edición de la Feria Internacional del Libro de Santiago. Luego de ello, la embajada de Italia en nuestro país decidió donarlo a la Biblioteca Nacional para que el público chileno disfrute de la obra.

En palabras de Pedro Pablo Zegers, subdirector de la Biblioteca Nacional, esta donación es un gesto de buena voluntad de Italia hacia Chile, pues entregan un material que es un tesoro. “Tan solo la factura del libro da cuenta de ello. Son tres tomos en gran

formato que, centímetro por centímetro, muestran la grandeza de la Capilla Sixtina. Es un tesoro bibliográfico y un tremendo orgullo que hayamos sido receptores de esta obra, por lo que queremos que la gente pueda acceder a este libro. Para ello, vamos a exponerlo en el corto plazo, y así compartir con los chilenos y chilenas esta magnífica obra”.

Como lector, el subdirector de la Biblioteca Nacional asegura que la gracia de este material es que su lectura se transforma en una oportunidad. “Cuando se visita la Capilla Sixtina, realmente no se logra apreciar en todo su esplendor; es tan imponente y es tal la cantidad de gente que hay siempre, que resulta imposible fijarse en detalles. Al final se tiene solo una impresión general. Por eso, estos libros permiten visitar con calma y sin restricciones cada uno de los maravillosos detalles”.



Sistema Vial Andino: integración de las comunidades a la gestión y conservación del Patrimonio Mundial

El año 2017 estuvo muy vinculado al trabajo con comunidades. El Centro Nacional de Sitios de Patrimonio Mundial de la Subdirección Nacional de Gestión Patrimonial participó en diversas actividades para la gestión y conservación del sitio Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino –el que se extiende por sectores de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú– y cuyo denominador común estuvo en el enfoque participativo y multicultural.

En mayo se realizó en Bolivia el *Taller internacional para la formulación de los ejes del Plan de Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial asociado al Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino*, con el objetivo de formular indicadores para el Sistema de Monitoreo de las manifestaciones de Patrimonio Cultural Inmaterial, presentes en los tramos nominados por la Unesco.

En junio se llevó a cabo en Ecuador el *Taller internacional para la conservación de las estructuras en piedra*, dirigido a técnicos de las unidades de gestión nacional, provincial y local y para líderes comunitarios (validación patrimonial). Aquí el acento estuvo en el trabajo en terreno, con activa participación de la comunidad local, lo que se reflejó en las conclusiones del encuentro, que enfatizaron la importancia de enfocar la gestión y conservación tomando en cuenta las cosmovisiones, saberes, recursos y usos del territorio.

Ambas actividades, realizadas en el marco del proyecto *Apoyo al fortalecimiento del Sistema de Gestión participativa del Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino*, patrocinado por Unesco y financiado por Japón, contaron con la participación de las Secretarías Técnicas de los países Qhapaq Ñan, junto con especialistas y representantes de comunidades "vinculadas al camino" de los países anfitriones.

En octubre por su parte, se llevó a cabo en Cusco el taller *Aplicación de procedimientos de conservación y restauración en el camino principal del Chinchaysuyu, tramo Hawkaypata - Izcuchaca*, orientado a entregar conocimientos prácticos sobre conservación de estructuras y caminos de piedra. Al taller asistieron representantes tanto de las Secretarías Técnicas de cinco países del Qhapaq Ñan como de las comunidades directamente asociadas al Sitio, con conocimientos generales en labores de mantenimiento, conservación y restauración del patrimonio cultural edificado. También participaron especialistas como maestros de obra, arquitectos y arqueólogos con experiencia en conservación y restauración de Patrimonio Cultural inmueble, generándose un invaluable intercambio de experiencias. La actividad contribuyó al debate, conocimiento y actualización sobre la conservación y restauración de este sitio de Patrimonio Mundial.

Finalmente, en el mes de diciembre se desarrolló en Socoroma, comuna de Putre, el taller *Conservación participativa: compartiendo experiencias en el Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino*, cuyo principal objetivo fue contribuir al intercambio conceptual, metodológico y técnico entre comunidades, la academia, los profesionales y las instituciones, en aspectos vinculados a la gestión y conservación del Sitio, con un enfoque participativo y plural, dada la estrecha relación



Asistentes del Taller *Conservación participativa: compartiendo experiencias en el Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino*. Socoroma, 12 a 14 de diciembre de 2017.

con comunidades locales que, en algunos casos, aún utilizan el camino como vía de transporte y, en otros, conservan la memoria sobre su uso y mantención. El taller fue organizado por el Consejo de Monumentos Nacionales y el Centro Nacional de Sitios de Patrimonio Mundial, en colaboración con la Ilustre Municipalidad de Putre, la Comunidad Indígena Aymara de Chucuruma (Socoroma) y Servicio País. Se contó además con la participación de una delegación de especialistas y representantes comunitarios de Bolivia, así como de las comunidades de Lasana y Socoroma, y de destacados académicos y profesionales del área.

Se realizaron exposiciones y talleres sobre la significación cultural del sitio, junto con una actividad en terreno para la aplicación de metodologías de diagnóstico, la cual fue guiada y acompañada por la comunidad anfitriona.

Durante el año 2018 se espera concretar nuevas instancias de colaboración entre los países del Qhapaq Ñan, contemplando los ámbitos administrativo, técnico y comunitario, con el fin de propiciar la preservación integral de los componentes materiales e inmateriales de este ancestral Sitio de Patrimonio Mundial.

“**El Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino, fue la columna vertebral del poder político y económico del Tawantinsuyo (Estado Inca). Una red de caminos de más de 30.000 km de largo, construidos en más de 2000 años de cultura andina pre-inca**”

Marcela Valdés Rodríguez, directora de la Biblioteca de Santiago

“Ha sido una suerte crecer entre libros”



Felipe Candillana.

Toda una vida rodeada de novelas y cuentos, gracias a su familia y a sus primeros 20 años vividos en Venezuela. Sueña en grande porque adora leer, pero también porque está a cargo de una prestigiosa institución que, espera, sea parte del imaginario colectivo de los chilenos.

No es exageración decir que creció entre libros. Mamá licenciada en letras, papá bibliotecólogo, abuelo diagramador y dueño de una imprenta. Nació en Santiago en el año 70 y a los cuatro años, producto del Golpe de Estado, tuvo que irse con sus padres a vivir a Venezuela, cerca del Amazonas, en Ciudad Guayana. Su mamá llegó a trabajar al Banco del Libro, institución pionera en Latinoamérica

centrada en el fomento de la lectura. “Yo me crié, de alguna forma, en ese espacio. Por eso siempre digo que he vivido de y para los libros”, confiesa la directora de la Biblioteca de Santiago, Marcela Valdés. Por las tardes, cuando pasaba un poco el calor, sus padres la llevaban junto a sus hermanos a la sede del Banco del Libro, un gran escenario que usaban para jugar a que eran maestros en los bibliobuses.

Una cotidianidad, igual como los que cocinan porque crecieron viendo a la mamá revolver ollas humeantes. Buenos recuerdos, por supuesto. Es que pasó momentos muy importantes allá, no solo todos sus estudios, sino también su primer matrimonio, aunque sus dos hijas son chilenas.

Tenía 12 años cuando decidió trabajar evaluando libros. A los 16, al salir del colegio, se hizo cargo de la fotocopia del centro de documentación del Banco del Libro y de ahí pasó a trabajar como asistente de dicho departamento, mientras estudiaba bibliotecología por las tardes. En total, fueron 18 años viviendo allá. Ahora se ha vilipendiado la palabra, dice, pero ella es “chilezolana”. Come comida venezolana, baila gaita para Navidad y sus hijas desayunan arepas. Es parte de su esencia. Y cuando juega fútbol Chile con Venezuela, siempre gana. “Ha sido una suerte crecer entre libros, soy una afortunada por mi familia, por mis papás y mis abuelos. Me dieron un bagaje, independencia y la posibilidad de aprender a conocer, a leer, de ir al cine, de cocinar y hacer deporte; de que mi vida girara en torno a muchas otras cosas, además de la lectura; los libros me dieron otras opciones, como encontrarme con el cine, con el ballet, con la cerámica. La lectura no se agota en la literatura, sino que está en muchos lugares”, reflexiona.

Mi casa

Llegó a Chile el '92, a trabajar en una biblioteca para la juventud de la Corporación Cultural de Providencia. Dos años después, empezó su trabajo en Dibam, en la Coordinación Nacional de Bibliotecas Públicas que es hoy el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Ahí trabajó hasta 2004, año en que comenzó a trabajar en la Biblioteca de Santiago.

-¿Qué ha significado para ti estar a cargo de esta biblioteca que ha servido de modelo?

-Voy a decir una frase que es bien lugar común, muy cliché, pero realmente es eso: esta es mi casa. Dejé de trabajar en este espacio, entre 2007 y 2009, y cuando volví, mi sentimiento fue el de volver a casa.

-¿Por qué?

-Porque es un espacio que ayuda a construir, porque se ha armado un equipo de trabajo con gran iniciativa, porque es un lugar que me da muchas satisfacciones y alegrías diarias. Siento que lo que hace la biblioteca, de alguna forma, es entregar la posibilidad de cambiar la vida a algunas personas. Y cuando se dan esas oportunidades, cuando se abren programas de inclusión, de integración a las distintas comunidades, deja mucha satisfacción.

-¿Podrías darme algún ejemplo de cómo se puede cambiar la vida?

-Muchos, pero recuerdo un adulto mayor, de más de 80 años, que en la mitad de su vida quedó sordo y se acercó a la biblioteca para aprender lengua de señas y

computación. Hoy se puede comunicar con las personas. Recuperar la forma de volver a comunicarse, es algo que cambia la vida, la mejora. Recuerdo también que un día estaba un canal de televisión haciendo un reportaje y había una niña en la sala juvenil, en situación de calle, usando el computador. El periodista se acercó a preguntarle y ella empezó a responder. En algún minuto la habíamos echado porque gritaba, echaba garabatos, peleaba. Pero, en esa ocasión, contó que lo que más le gustaba era cuando las tías empezaban a contar cuentos a los niños, porque -aunque no se dieran cuenta- ella los escuchaba; le hubiese gustado que fueran así con ella. Dijo que con la biblioteca podía hablar permanentemente con su papá que no vivía en Santiago.

-Tú creciste entre libros, ¿qué percibes en los niños cuando entran a esta biblioteca?

-Creo que encuentran un espacio que también es su casa. Hay niños que pasan acá todas las vacaciones, llegan todos los días. Se sienten cómodos y felices. Es agradable, porque es un espacio que, además de estar bien diseñado, tiene gente que atiende bien, que permiten leer y conversar, un rincón de libertad, ¡y eso tienen que ser las bibliotecas públicas!

-¿Qué tiene un libro que no lo tienen las redes sociales?

-Creo en los distintos formatos de lectura, leo poco digitalmente, pero creo en los distintos formatos. Más que el libro, diría que qué tiene la lectura. Da la posibilidad de viajar, de soñar, de aprender, de sentir placer.

-¿Buena lectora siempre?

-Sí, siempre, incluso en las vacaciones. Puedo llegar a leer hasta nueve libros en dos semanas. Maravilloso. Lo disfruto tanto como ir al cine. Puedo ver hasta cuatro películas seguidas.

-¿Qué ventaja para ti, entonces, trabajar en una biblioteca!

-Bueno, puedo sacar libros de acá, pero soy buena compradora. Siempre pendiente de las novedades.

-¿Algún proyecto o sueño para esta biblioteca?

-Me gustaría generar nuevos servicios, que se ampliara la Guaguatoca, crear un espacio para poder entregar herramientas capaces de mejorar el capital económico, como talleres para reparar bicicletas o de arpilleras. Me gustaría que esta biblioteca fuera tan inclusiva que, en un momento, no fuera tema. Que esté tan adentro, que sea tan el centro de la biblioteca, que todos sus servicios estén pensados de manera inclusiva. Me gustaría que la biblioteca estuviera en el imaginario colectivo, que la gente la vea como un espacio para crecer, que esté permanentemente en la vida de las personas. Creo que el posicionar a la biblioteca en el imaginario colectivo es un trabajo en conjunto, una construcción país. Ese es un sueño.

Diseño y arquitectura en las Bibliotecas Públicas, MUCHO MÁS QUE LIBROS

Lejos quedó la imagen del mesón alto, las estanterías cerradas y las sillas de madera. Hoy, las bibliotecas públicas se construyen como espacios amigables y flexibles, de acuerdo con las demandas de los usuarios. Se privilegia la lectura, pero también se fomenta el ocio y el encuentro. Casi como estar en el living de la casa.



Biblioteca de Santiago, sala +60.

Dicen que nada podía quedar al azar. Que, al momento de concebir la creación de la Biblioteca de Santiago, se esperaba que fuera a romper todos los moldes, no solo los vinculados al mundo lector, sino también aquellos asociados a la arquitectura. Sin embargo, hubo un detalle decidor, una pequeña señal dentro de este enorme proyecto, que, de alguna manera, dejó en evidencia el rupturismo en el más amplio sentido del concepto. “Cuando llegó el momento de ocuparnos del amoblado, pedimos sillas a algunos proveedores y todos nos empezaron a llevar los típicos asientos de madera de las escuelas, del mismo tipo de las que efectivamente se usaban antes. Fue necesario, por lo tanto, volver a pedir nuevos modelos y, de paso, comenzar a generar un cambio en las personas que percibían a las bibliotecas públicas de determinada forma”, recuerda el arquitecto Claudio Iglesias.

En la actualidad, en cambio, nadie podría imaginar ofrecer lectura instalando muebles de patas cojas o tener cojines desgastados en los sillones; cuando lo que se está usando es el sofá alegre de tonos rojos o la silla *bikini*, la misma que suele emplearse en las cafeterías. Es que el diseño ha cobrado relevancia y es, sin duda, una de las claves a la hora de concebir estos espacios. “La Biblioteca de Santiago fue un punto de inflexión para las bibliotecas públicas, porque generó todo un modo de servicio distinto a lo conocido”, añade Iglesias, quien estuvo a cargo de este proyecto, como coordinador de área de infraestructura de bibliotecas públicas de la ex Dibam.

El diseño en las bibliotecas se convirtió, de a poco, en algo fundamental. Un cambio que muchos reconocen. “Las

“**La Biblioteca de Santiago fue un punto de inflexión para las bibliotecas públicas, porque generó todo un modo de servicio distinto a lo conocido**”

Foto: Felipe Díaz Contardo.



Interior Biblioteca Pública de Constitución.

bibliotecas nos habíamos quedado atrás en esa mirada”, confiesa Claudio Aravena, gerente de desarrollo de Fundación La Fuente. Es un convencido de la idea de que la gente ha ido ampliando su referente estético, por lo que la arquitectura y el diseño han cambiado, poniéndose a tono en el sentido contemporáneo.

“Las bibliotecas nos habíamos quedado atrás; sin embargo, desde 2000 en adelante, se ha ido construyendo, tanto desde el mundo privado como público. Ha sido todo un desafío en el que hemos ido mejorando”, aclara, argumentando que, cuando Fundación La Fuente inauguró su primera biblioteca en un centro comercial -Biblioteca Viva Vespucio, en 2003- fue rupturista, pues no existían todavía en Chile espacios de lectura que incluyeran zonas para café y para escuchar música, entre otros servicios. Fundación La Fuente estudió la experiencia de las bibliotecas públicas de Canadá, en tanto el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural buscó inspiración en países como España y Polonia. Gonzalo Oyarzún, subdirector del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, destaca a este último país como un referente importante. Para el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, aclara, ha sido fundamental concebir las bibliotecas desde una gran arquitectura, pero también desde el simple arreglo de un espacio con escasos recursos. “Hay libros donde los polacos cuentan su experiencia sobre cómo, utilizando un mismo espacio y reordenándolo, lograron hacerlo más amable, no centrado en los libros, sino en las personas. Hay ciertos detalles, como por ejemplo, si tenemos lectura relajada, deben abundar sillones y cojines; si los usuarios son niños, debe abundar el color y los elementos lúdicos; si son adultos mayores, las sillas sin ruedas y con apoya brazo. Pequeños detalles que convierten a un espacio en algo más amigable”, agrega Oyarzún.

En el informe *Library! More than you think, six years of library development program*, hablan de una iniciativa llevada a cabo por Bill and Melinda Gates Foundation y Polish-American Freedom Foundation, e implementada por Information Society Development Foundation. Explican que, desde 2008, muchas bibliotecas mejoraron sustantivamente sus conexiones a internet, como así también la atención al público, convirtiendo los espacios en lugares de encuentro, creando atmósferas familiares y amigables, al mismo tiempo que entregaban servicios más allá de la lectura, como talleres de yoga, exhibición de películas o charlas con artistas.

“Pequeñas ideas para grandes cambios”, dicen los polacos. Algo que también comparten en el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. El 21 de mayo de 2006, se anunció en el discurso presidencial que cada comuna debería contar con su propia biblioteca pública, impulsando de esta manera no solo el fomento lector y la alfabetización digital, sino también la creación del Programa Nacional de Construcción de Bibliotecas. El

objetivo fue garantizar un acceso igualitario al libro, potenciando la cultura en el país. Se concibió, además, a las bibliotecas como proyectos integrales, donde se debía privilegiar el diseño de los espacios. Con una inversión cercana a los 10 mil millones de pesos, el programa se puso en marcha en 2007, buscando crear bibliotecas en las comunas que no las tenían. La ex Dibam entregó recursos a los municipios para su construcción, coordinando los proyectos para asegurar un alto estándar de calidad. A partir de 2009, se inauguraron bibliotecas en las comunas de Licantén, Pinto, Pemuco, Alto Biobío, Marchigüe, Quinta Normal, Cerrillos y Til Til; en 2010 en Independencia; en 2011 en Trehuaco, Lanco y Panquehue; en abril de 2012, la Biblioteca Pública de El Carmen y en junio de ese mismo año, la de Palmilla; en 2016, se inauguró la biblioteca de Río Claro. Hoy existe un total de 500 bibliotecas públicas en Chile.



Biblioteca Pública El Carmen.

Nuevas bibliotecas

En nuestro país, la experiencia es larga, dice Gonzalo Oyarzún. Desde principios de los ‘90, se quiso sacar a las bibliotecas de su encierro, “de su ensimismamiento”. Había sobre 300 de estos establecimientos, pero la mayoría contaba, por ejemplo, con estanterías cerradas, mesas y sillas generalmente desechadas de las escuelas. Esa era la lógica, hasta que, a comienzos de 1990, aparecieron los fondos concursables, nació el Consejo del Libro -año 93- y se abrió una opción para poder mejorar las bibliotecas. Una de las apuestas fue eliminar el cierre de las estanterías, a modo de lograr que no hubiese barreras entre las personas y el libro. Casi como el living de una casa.

“Claramente hoy las bibliotecas son más que libros, pero, además, son lo que se llama el tercer espacio, es decir, está la casa, el trabajo y la biblioteca. No es algo que comparta del todo.



Biblioteca Pública Cerrillos.

Más bien, me gusta pensar que es el living de la persona; la extensión de su pieza, un lugar donde se puede tirar patas pa'riba a leer, como lo haría en su pieza. Esa es la idea de buscar un lugar amable y que no esté lleno de prohibiciones. La biblioteca debe ser capaz de responder a esa nueva sensibilidad", añade Oyarzún.

Hoy la gente puede hablar por teléfono y trabajar con su computador, por lo tanto, debe haber conexión a internet, pero también tiene que haber espacios para quienes van a estudiar, a juntarse con los amigos, a pololear o a participar de algún taller. El mobiliario necesita ser funcional. Una biblioteca "ergonómica", califica Gonzalo Oyarzún, que -aunque confiesa que no le gusta esta palabra del todo- sí grafica lo que es hoy este espacio, siempre adaptado física y conceptualmente a la comunidad.

Claudio Iglesias, en tanto, da su mirada desde la arquitectura, explicando que lo que importó desde un comienzo fue generar espacios flexibles, con buena luminosidad, con amoblados al alcance de todos los usuarios y, finalmente, con estanterías abiertas y móviles. El simple ejercicio de sacar los libros de los estantes y ponerlos en mesones, agrega, fue todo un hito, pues permitió que la gente pudiese tener contacto directo con los libros. Y reitera también la idea del subdirector: que, llevando a cabo todas estas transformaciones, se replicó esa escena de "cuando se está en la casa y se hojea los libros".

La atmósfera cálida y el entorno relajado es algo que, por cierto, se experimenta al interior de la Biblioteca de Santiago. Su directora, Marcela Valdés es de las que cree también que los chilenos nos hemos acostumbrado a un estándar más elevado en materia de diseño, pues lo experimentamos en diversos servicios, como los restaurantes o una sala especial para ver películas. Espacios que invitan, dice. Sabe, además, que en la institución que dirige, la gente va a encontrarse y, en ese sentido, valora que las salas puedan ir cambiando de acuerdo con las necesidades de los lectores. Para las bibliotecas, agrega, es un beneficio que hoy puedan existir diseñadores y arquitectos que tengan conocimientos acordes con estos nuevos requerimientos.

“**Claramente hoy las bibliotecas son más que libros, pero, además, son lo que se llama el tercer espacio, es decir, está la casa, el trabajo y la biblioteca**”

“La Biblioteca de Santiago y las regionales dan cuenta de ello, pues son espacios atractivos, de encuentro, que motivan, que provocan la estadía, la entretención y el ocio. No son espacios rígidos, ni son solo mesas y sillas, sino que son buenos sofás, espacios incluso para dormir siesta”.

A medida que han pasado los años, la Biblioteca de Santiago y otras, han creado nuevas salas a fin de acoger públicos tan dispares como el adulto mayor o las guaguas. Según Claudio Iglesias, la capacidad de transformar los espacios no es solo una respuesta a las demandas de lectores cada vez más exigentes, sino que también obedece a una tendencia impuesta por la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, IFLA, y Unesco. Ambos organismos han determinado que las bibliotecas públicas tienen que estar abiertas para todos. Bajo ese precepto, empiezan a aparecer estos servicios que se amplían y son infinitos, es decir, si la biblioteca tiene creatividad

para crear servicios, puede hacerlo.

La experiencia de Fundación La Fuente coincide en parte con la del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Claudio Aravena comenta que, cuando construyeron la primera Biblioteca Viva, en La Florida, la concibieron como un espacio bastante clásico, pero, al correr los años, se dieron cuenta que las personas cambiaron conductas. La gente empezó a tomarse las bibliotecas como espacios de lectura, de trabajo, de convivencia y eso hizo que el mobiliario y el diseño fueran cambiando. Las personas comenzaron

a ir con sus tablets y computadores, algo que no se veía tan masivamente hace 10 años. Dejaron, por lo tanto, de tener tantas salas y pasaron a tener un gran espacio común donde se pudiese interactuar, donde niños y adultos permanecieran juntos. “Es muy decidor de nuestro comportamiento. Ahora vemos mucha más gente que llega con su computador y se junta con sus compañeros de trabajo o de universidad en este espacio más relajado, menos estructurado. Hoy, más que antes, llegan más personas a trabajar y más papás con niños, y no vienen a hacer tareas, sino que asisten a talleres en espacios acondicionados para eso”, indica.

Democratizar la belleza

Además del diseño, Gonzalo Oyarzún destaca la importancia del servicio. Desde su experiencia, el éxito de una biblioteca no solo está en los espacios bien concebidos, sino también en la atención a las personas. Cuando hay amabilidad, explica, la gente reconoce el espacio como propio. Cuando no contiene barreras de acceso y buenos horarios. “Sí, se requiere buen diseño y buenas colecciones, pero también son importantes las personas. El mejor diseño es tener el mejor equipo de gente”, sostiene. La Biblioteca de Perquenco es ejemplo de esto último. Se quemó entera y toda la gente empezó a pedir al alcalde que restituyeran un nuevo rincón de lectura. El edil citó a los viejos, mujeres, hombres, niños y todos opinaron cómo debía ser el nuevo espacio. Los más chicos, que no sabían escribir, dibujaron sus propias maquetas. Una vez reunidos todos los requerimientos, el alcalde pasó esa información al arquitecto. El resultado: una acogedora biblioteca con ventanas cuadradas y redondas que, a su entrada, en vez de lucir su nombre, tiene puestas las letras del abecedario. Tal como lo diseñó la gente. A todas luces, agrega Oyarzún, esta es una biblioteca cercana a la comunidad. Hay también otro ejemplo de biblioteca y es la de Frutillar. Antiguamente tenía más de 200 metros cuadrados, era bastante oscura, pero contaba con una muy buena gestión. Su encargada postuló al fondo del Programa de Mejoramiento Integral de Bibliotecas Públicas y, gracias a este, pudo cambiar el diseño, construyendo un espacio de más de mil metros cuadrados. Generó, de paso, un gran impacto en la comunidad. Algo que espera provocar dicho programa, destinado a mejorar la infraestructura o mobiliario en aquellas bibliotecas que tengan buen funcionamiento.

De igual modo, el subdirector de Bibliotecas, destaca la creación de bibliotecas regionales: las de Santiago, Coyhaique, Antofagasta y Coquimbo, asegura, son ejemplos de cómo una biblioteca puede llegar a transformar el entorno cultural de una ciudad y de una región.

El impacto, para Claudio Iglesias, está vinculado también al hecho de que hoy la gente sabe que los libros generan cultura e información; la arquitectura, dice, pasa a ser parte de esa información. “De alguna manera, uno también está aportando con una bonita silla, con un buen mueble. No son los libros, es información que va de la mano de los objetos a los libros”. Marcela Valdés coincide, al señalar que el diseño de las bibliotecas también se convierte en un espacio de educación, de dar cuenta que las personas son importantes. Cuando se tiene un buen mobiliario, añade, se hace un guiño admitiendo que sí importan las personas.

Un guiño que también ha sensibilizado a Fundación La Fuente. Desde el año 2000, han creado más de 200 bibliotecas -75 de ellas, bajo el proyecto de Viva Leer- además de las nuevas sedes ya instaladas en los centros comerciales, y en todas se ha privilegiado el buen diseño. Los lectores, agrega Claudio Aravena, agradecen que existan espacios pensados para la lectura, con óptimas condiciones de luz, calefacción, pero también que los muebles y estanterías estén concebidos para aquellos que van a leer, trabajar o asistir a un taller de cuentacuentos o manualidades. “Esto es democratizar la belleza y, así, las bibliotecas se construyen como grandes hitos. Así se le da un estatus a la lectura”.

Foto: Felipe Díaz Contardo.



Biblioteca Pública de Arauco.

Bibliotecas premiadas

Algo pasa con las bibliotecas de estos tiempos que la gente llega siempre con ganas de leer -porque todavía se tiende a asociarlas solo a eso- pero terminan en otras actividades, ante mil posibilidades. Un fomento creador, le llama Claudio Iglesias. Siendo él coordinador de infraestructura del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, la Bial de Arquitectura premió dos de estos espacios: en 2010, la Biblioteca de Licantén, de los arquitectos Emilio Marín + Murúa-Valenzuela, recibió el primer lugar y, en 2012, a la de Palmilla, del arquitecto Mauricio Solé, se le entregó otra mención. La primera era una antigua bodega del ramal Curicó-Licantén. Un galpón que estaba en la memoria de la gente y que fue nuevamente puesto en valor. La segunda, de madera y piedra de río. Un proyecto creativo que supo aprovechar al máximo el reducido espacio.

Fundación La Fuente, por su parte, destaca como obra arquitectónica la Biblioteca Pública de Constitución y la de Arauco. Se trata de un proyecto desarrollado después del terremoto y maremoto de 2010, que pudo concretarse gracias a la Ley de Donaciones Culturales y a la empresa privada. El trabajo estuvo a cargo del arquitecto Sebastián Irarrázaval y ha sido reconocido con premios en Canadá, Reino Unido, Italia, además de ser mencionado en revistas de arquitectura. En Arauco, el diseño es responsabilidad de los arquitectos Mirene Elton y Mauricio Léniz. La biblioteca es finalista de Mies Crown Hall Americas Prize 2016-17, que reconoce a las mejores obras construidas en América en este período.



Interior Biblioteca Pública de Independencia.

OPINIÓN

Imaginando la nueva biblioteca

Desde la antigüedad las bibliotecas han representado un desafío para los arquitectos. No solamente porque debían cumplir con determinadas condiciones para su buen funcionamiento, sino también porque debían representar, de manera elocuente, a un privilegiado lugar de densificación cultural.

Ello se conseguía de diversas maneras. Pensemos en la configuración de lugares de trabajo, a la manera de minirecintos de lectura, como en la Biblioteca Laurenciana de Miguel Ángel o en la biblioteca Exeter de Louis Kahn. Otra forma de conseguirlo era la presencia monumental de los libros. Ellos actuaban como auténticos muros en las salas de lectura. Así lo vemos en el genial proyecto de Biblioteca de Étienne-Louis Boullée, en la antigua British Library o en la biblioteca que Asplund levantó en Estocolmo.

Alvar Aalto, uno de los más dotados diseñadores de bibliotecas modernas, puso especial atención en las condiciones lumínicas para la lectura, como puede verse en la de Viipuri y tantas otras que desarrolló a lo largo de su fructífera carrera. Aún podemos considerar, sin temor a equivocarnos, que la biblioteca se constituyó en un elemento primario de la ciudad moderna: un monumento reconocible que manifestaba la presencia del saber acumulado y la cultura en el entorno urbano. Así ocurrió con nuestra Biblioteca Nacional en Santiago, una de las obras asociadas a la celebración del centenario de la Independencia. Otro tanto puede decirse de la nueva y –ciertamente polémica– Biblioteca Nacional de París, que se levantó junto al Sena como una de las piezas clave del nuevo París monumental.

Contemporáneamente, la revolución tecnológica y –específicamente– los cambios radicales ocurridos en el mundo de las comunicaciones, ha enfrentado a arquitectos y planificadores de bibliotecas a nuevos desafíos. La presencia de un mundo digital que se traslada a distancias y velocidades impensadas ha transformado radicalmente las bibliotecas. Ciertamente, muchas de las viejas condiciones de una biblioteca (desde ser un buen lugar de lectura a un monumento urbano) no han cambiado, pero el modo en que la biblioteca se relaciona con sus usuarios y hace llegar sus contenidos han cambiado radicalmente. La biblioteca ya no es solamente un depósito de saber sino un nodo de una red que aporta sus contenidos y participa de un universo amplísimo y complejo de repositorios de conocimiento. Físicamente, la aparición del computador y las pantallas ha revolucionado el espacio de la biblioteca y, sin duda, ha impuesto nuevos estándares de diseño. La luz adquiere en ellas una nueva dimensión y un nuevo sentido.

Las bibliotecas aparecen así como sitios “iluminados” en la ciudad contemporánea. Ellas se ofrecen frecuentemente como una suerte de oasis en el que el ciudadano o el viajero puede encontrar a la vez reposo y comunicación. Tal como cualquier ciudadano podía penetrar a un refugio calefaccionado en la Biblioteca Santa Genoveva del París decimonónico, cualquier viajero sabe que la *Public Library* de Nueva York le ofrecerá un lugar donde sentarse en paz y comunicarse gratuitamente. Tenemos que imaginar, por tanto, una nueva forma para la vieja biblioteca, inscribiéndonos en una tradición que, como decía Godofredo Iommi, es “siempre lo mismo, pero nunca igual”. Acaso las nuevas posibilidades tecnológicas hagan más fácil alcanzar el viejo sueño de Cicerón: si junto a una biblioteca tenéis un jardín, ya no os faltará nada”.

Fernando Pérez Oyarzún
Profesor. Escuela de Arquitectura.
Pontificia Universidad Católica de Chile.

OPINIÓN

La transformación de los edificios bibliotecarios

Inicialmente la biblioteca no ocupaba lugar porque residía en la memoria del hombre, que atesoraba leyendas y tradiciones. La biblioteca adquiere materialidad con la invención de la escritura y, en consecuencia, con la necesidad de acumular y proteger los conocimientos. El espacio físico eran habitaciones con estanterías y su acceso estaba reservado para aquellos que tenían un estatus privilegiado. Es a partir del Renacimiento cuando las bibliotecas se abren a la sociedad y se da protagonismo a los espacios destinados a la lectura. Más adelante, con la Revolución Industrial, se incrementa el número de libros que se publican y los edificios bibliotecarios se interpretan como máquinas que han de funcionar bien, con depósitos de almacenaje, salas de lectura y servicios de administración.

Desde entonces, la arquitectura bibliotecaria ha ido evolucionando en paralelo con los avances en la tecnología y en los sistemas constructivos, intentando dar respuesta a las necesidades cambiantes de la sociedad de la información. En los últimos 40 años se han producido, además, dos importantes cambios. El primero de ellos es que el servicio bibliotecario ya no se ofrece únicamente en un espacio físico, sino que también es virtual. El segundo es que el edificio bibliotecario no es solo un espacio para la conservación, la lectura y la investigación, sino que pasan más cosas: es un lugar de encuentro y de ocio en el sentido más amplio del término, un espacio de aprendizaje y de experimentación donde se fomenta la creatividad, etc.

En el momento actual los usuarios tienen intereses muy diferentes y las expectativas de las bibliotecas son muy altas, ya que de ellas se espera que lo ofrezcan todo. En este momento de incertidumbre se requiere un doble esfuerzo. Por un lado, el mundo bibliotecario debe adelantarse al tiempo y concebir programas funcionales que presagien las necesidades de los usuarios. Por el otro, los arquitectos hemos de ser capaces de proyectar edificios suficientemente flexibles donde se puedan llevar a cabo todas las actividades previstas y también las que puedan aparecer en el futuro. Pero no es una tarea fácil.

La flexibilidad total no existe, y a veces esta palabra se utiliza como excusa para evitar tomar decisiones. En algún momento hay que definir cosas que no se van a poder cambiar fácilmente, como las escaleras y ascensores, los sanitarios, las ventanas, etc. Este es el reto de un arquitecto. Por un lado, proyectar un edificio, unas instalaciones y un mobiliario que sean razonablemente flexibles, un contenedor suficientemente diáfano donde se puedan realizar cambios sin demasiado esfuerzo, con espacios que permitan simultanear actividades y la coincidencia de gente. Pero, además, asegurar que sea un edificio agradable, arquitectónicamente interesante y dotado de la simbología y personalidad propias de lo que representa la biblioteca como servicio abierto a toda la comunidad.

Las bibliotecas están llenas de futuro. Bibliotecarios y arquitectos hemos de planificar y proyectar a partir del equilibrio, estableciendo unos límites lógicos entre lo que se necesita y lo que se supone que se necesitará, y poner toda nuestra profesionalidad y entusiasmo para conseguir un buen resultado.

Santi Romero
Arquitecto. Jefe de la Unidad de Arquitectura
Bibliotecaria de la Diputación de Barcelona.

ARCHIVO REGIONAL DE LA ARAUCANÍA: Al rescate de lo esencial

Aquí se habla en mapuzugun y en castellano dependiendo de los requerimientos. La idea es que las puertas estén abiertas para todos, pues creen que el conocimiento solo tiene valor cuando se difunde. Tanto, que hasta implementarán un proyecto de cajas viajeras, para enseñar parte de su historia en algunas escuelas de la zona.



Convencidos de la idea de que el conocimiento tiene valor solo cuando las personas lo comprenden y difunden, el Archivo Regional de la Araucanía trabaja a diario para acoger todas las inquietudes de sus visitantes: “para que la gente sepa que el Archivo le pertenece a la comunidad”, advierte Fresia Catrilaf, coordinadora de esta institución. Conscientes, además, de estar insertos en un territorio muy especial: el mapuche. Por eso albergan también al Archivo General de Asuntos Indígenas, motivo por el cual los funcionarios se han capacitado en aprender mapuzugun básico, de modo de poder atender las necesidades de información y orientar a los usuarios mapuche. Diariamente, visitan el Archivo Regional de la Araucanía personas en búsqueda de información, legalizaciones de documentos o visitas guiadas. Acá, la historia parte desde 1884, año vinculado al proceso de la llamada “Pacificación de la Araucanía”. Sin embargo, a pesar de la relevancia que reviste esta unidad dedicada a la preservación del patrimonio documental, la mayoría de los habitantes desconoce el trabajo al interior de esta institución. “La gente de la Región de la Araucanía, en su percepción del mundo, fija su mirada hacia afuera, no valora el territorio

en donde viven, la cultura, su gente; esa mirada cosmopolita que tienen, les impide descubrir sus orígenes, especialmente en la ciudad de Temuco. Si nos alejamos de la urbe, a poca distancia, nos encontramos con la cultura mapuche vital, muy vigente y valorada por el extranjero. Paradójicamente, cuando Chile se muestra al mundo, lo hace a través de la cultura mapuche, como ocurrió en la Bienal de Milán y Venecia”, advierte Fresia.

De ahí la importancia de querer trabajar para difundir la cultura mapuche, así como los valores asociados al respeto por la Tierra y naturaleza. Ser resguardadora, aclara la coordinadora, no significa que la documentación se guarde bajo llave, sino que se conserve en el tiempo, pensando en las personas. En ese contexto, el archivo celebra efemérides ligadas a los pueblos originarios, como el We Xipantu o Año Nuevo Mapuche, el Día de la Mujer de pueblos originarios, el 5 de septiembre, fecha que se conmemora el asesinato de Bartolina Sisa, aymara que luchó contra la colonización española.

Los niños y las cajas viajeras

Las visitas guiadas, al interior del Archivo Regional de la Araucanía, suelen sacar más de alguna sonrisa, sobre todo si el público es escolar. Cuando vienen estudiantes, comenta Fresia Catrilaf, escuchan y observan con atención

al momento de ver las inscripciones de antiguas propiedades. Se trata de documentos donde el conservador nombraba a quien iba a comprar y a vender un bien raíz. Al hombre, se le presentaba con su profesión, como por ejemplo, agricultor, en tanto a la mujer, como se consideraba que no tenía actividad, simplemente se le agregaba: ‘labores del sexo’. “En las visitas guiadas, cuando vienen estudiantes y escuchan esto, todos ponen caras de misterio, entonces, ahí les explicamos que antes se usaba ese término como sinónimo de dueña de casa”.

También les llama la atención que los conservadores y notarios, hasta antes del año 36, tenían escritos a mano, pues un escribano se daba la tarea de redactar los escritos usando la tinta. A los niños, todos nativos digitales, les impresiona y hacen notar esa capacidad para escribir tantas páginas y con letra bonita. Los escolares son un público importante en esta institución y, por esta razón, este año implementarán un proyecto, financiado por el Ministerio de Educación, en el que podrán mostrar la historia del Archivo en escuelas vulnerables de cinco comunas (Imperial, Teodoro Schmidt, Carahue, Saavedra y Toltén). La idea es elaborar cajas viajeras con folletos, láminas y fotografías de significancia territorial con los lugares a visitar, por ejemplo, hechos vinculados con el mundo fluvial o hitos relevantes de la historia de las comunidades mapuche.



René Moya.

1/1

remo.

2018: el año de Nemesio Antúnez

El 4 de mayo comenzará oficialmente a celebrarse el centenario de este destacado arquitecto, pintor y grabador. Su hija Guillermina, a cargo de la Fundación Cultural y Artística Nemesio Antúnez, adelanta parte de esta fiesta: muestras en el MAC, en el Bellas Artes y en el Centro Cultural La Moneda, entre otras, para enseñar su obra y sus facetas más desconocidas.

Nemesio está en la playa. Adentro de uno de sus cuadros. Se ve el mar, posiblemente el de Brighton, cree su hija, la orfèvre Guillermina Antúnez. Es una escena de una película filmada en los años en los que él vivía en Londres. Aparece también en otras cintas, representando diversos roles, pero también se permite improvisar, sobre todo si la película es de Raúl Ruiz.

Una de las tantas facetas de este arquitecto, pintor y grabador que la Fundación Cultural y Artística Nemesio Antúnez quiere mostrar este año, cuando se celebra el centenario del artista. “Todos saben de su pintura, de su programa “Ojo con el arte”, pero lo principal es mostrar al Nemesio desconocido”, advierte Guillermina.

Sobra material. Porque si hay algo que define la figura de Nemesio es justamente su espíritu inquieto. Desde el 2015, Guillermina junto a Olivia Guasch, nieta del artista, comenzaron a revisar un gran e inédito archivo. De ahí salieron miles de cartas, recortes de prensa con temas que le interesaban: dibujos, croqueras, apuntes y pensamientos. Hay un archivo documental, un archivo fotográfico y otro audiovisual. Muchas cajas que más tarde se inventariaron, gracias a un proyecto apoyado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

“A medida que fuimos viendo todo este legado, nos empezamos a dar cuenta que él, en sus diversos trabajos, desaparecía. Es lo más bonito. Él integró y comunicó a mucha gente. Llevó a chilenos a otros países y trajo al país a muchos artistas extranjeros. Acá está todo lo que hizo como director del MAC, del Bellas Artes, como agregado cultural en Nueva York”, relata Guillermina.

Lo cierto es que ella lo “conoció” en su última etapa. Guillermina nació después del Golpe de Estado. En 1972, cuando su padre dirigía el Museo Nacional de Bellas Artes y se fueron autoexiliados a España, Inglaterra e Italia. Años en los que solo veía al pintor. “Me tuvo a los 53, mi mamá (la artista visual Patricia Velasco) es 21 años menor, entonces, lo conocí en una época más tranquila. De hecho, me llama la atención que haya hecho tanto. Trabajaba como agregado cultural, pero además pintaba, hacía trabajos para el extranjero. Mi sorpresa fue cuando volvimos a Chile, en el 84, y de repente se transformó en una persona pública y lo paraban en la calle”.

Exposiciones

El centenario de Nemesio Antúnez se celebrará desde el 4 de mayo de 2018 al 4 de mayo de 2019. La fundación que lleva su nombre espera poder mostrar todas las distintas facetas de este artista en diversas exposiciones.

En la Biblioteca Nacional, entre julio y agosto de este año, habrá una exhibición con ilustraciones que hizo para libros de autores, como Mauricio Redolés, José Donoso, Oscar Wilde, Nicanor Parra y Pablo Neruda, además de otras destinadas a carátulas de discos. Quilapayún y Roberto Bravo son parte de esta última colección. Muchas “joyitas” que, además, podrían ir acompañadas de

audios donde se escuchan conversaciones del artista con estos amigos. Guillermina destaca un diálogo en especial, hecho en un programa radial llamado Arte de Nueva York, donde entrevistaba a jóvenes artistas; aquí se oyen las voces y risas de su padre y de José Donoso, mientras hablan de un antiguo libro hecho por ambos, ejemplar que lleva por nombre *Dos cuentos* y que incluye un par de grabados hechos por Antúnez.

A comienzos del 2019, se espera que tanto el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) como el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) organicen una exposición simultánea. A pesar de ser muestras distintas, se busca potenciarlas haciendo uso del pasillo que une a ambos edificios, como un homenaje al artista que siempre quiso verlo abierto. Matías Allende, curador de la muestra en el MAC, explica que la idea es mostrar el acervo documental que contiene el Museo respecto al período en el que Nemesio estuvo como director (años 1961 y 1964); además de exhibir aquellos trabajos vinculados a su accionar siendo agregado cultural. Es posible que se incluyan obras de Alejandro Obregón, Violeta Parra u Oswaldo Guayasamín, correspondientes a los años en los que el artista estuvo a la cabeza.

En el MNBA, en tanto, la exposición estará centrada entre los años 1969 y 1973, primer período de dirección de Nemesio Antúnez en el Museo. Amalia Cross, curadora de la muestra, resalta por sobre todo el proyecto de transformación espacial llevado a cabo por este director, así como también su reformulación conceptual sobre el Museo, concibiéndolo dentro de un contexto político y social; desocupó el hall, construyó la sala Matta e invitó a jóvenes artistas a intervenir el Museo. Una época donde entró el arte conceptual a Chile, que coincidió con la visita de Joseph Kosuth, además de la exhibición de obras de Marcel Duchamp.

El proyecto de exposición, añade la curadora, propone una cronología y un diagrama de obras e hitos, estableciendo relaciones cruzadas entre la historia del arte y la del Museo durante la Unidad Popular; una línea de tiempo donde se situarán obras y acontecimientos que ocurrieron en el edificio del MNBA y que responden a las iniciativas que Nemesio formuló a través de su proyecto de llevar a cabo una transformación del Museo “en tiempos de revolución”. Posiblemente, se incluyan las arpilleras realizadas por Roberto Matta, en 1971, y otras obras más desconocidas, como la película de Raúl Ruiz, *La expropiación*, cinta que servirá para mostrar a Nemesio en su faceta de actor, pero también para revelar su anhelo de incluir el cine y la fotografía en el Museo.

En la escuela de Arte de la Universidad Católica, que nace al alero de la escuela de Arquitectura, se espera también este año mostrar la historia de la fundación de dicha escuela y de la creación del Taller 99.

A fines de 2019, se proyecta montar en el Centro Cultural La Moneda una retrospectiva de su obra pictórica, los cuadros más importantes, además de obras inéditas.

DEPÓSITO LEGAL ELECTRÓNICO Y ARCHIVO DE LA WEB:

COSECHANDO los CONTENIDOS DIGITALES de CHILE



Fabían Rivas.

Herederos del Depósito Legal creado en 1925, cuya misión era visitar las imprentas para recoger todo lo que se publicaba en el país, el Depósito Legal Digital viene a ampliar el cumplimiento de la ley extendiéndolo a los medios de comunicación electrónicos. Su objetivo es recopilar la información generada y ponerla al alcance de los usuarios en línea o a través de los puntos de acceso remoto, según sean los derechos de propiedad intelectual asociados.

Parte importante de la información y el conocimiento que es creado y transmitido hoy, se realiza a través de internet. De esta forma, sitios web, blogs, medios electrónicos y diversas plataformas digitales existentes son una importante fuente de información y documentación tanto para investigadores como para el público en general. Consciente de esto, la Biblioteca Nacional Digital ha puesto sus esfuerzos en la implementación de dos programas complementarios que apuntan a la preservación de esta información.

El Archivo de la Web, pionero en Latinoamérica, consiste en un sistema de indexación y visualización de distintas colecciones de sitios web. Este se suma al Depósito Legal Electrónico que se encarga de medios almacenados, preservados y difundidos en conformidad a la modificación efectuada en 2013 a la Ley N°19.733, sobre Libertades de Opinión e Información y Ejercicio del Periodismo, que en su artículo 14° establece: “modalidades de depósito legal mixto, reduciendo el número de ejemplares en papel, sustituyendo el resto por reproducciones de los mismos en microfilms y/o soportes electrónicos”.

De esta forma, toda producción electrónica producida en el país con fines de comercialización, sean estas monografías o libros electrónicos, publicaciones periódicas (seriadas), grabaciones sonoras o producciones audiovisuales de acuerdo a lo establecido en la ley, tienen la obligación de ser enviadas al Depósito Electrónico para el resguardo de sus contenidos.

Se entiende por fines de comercialización a las obras que son producidas con el objetivo de ser puestas a la venta, publicadas o transferidas a cambio de bienes que generen valor.

Al formar parte del Depósito Legal Electrónico, el propietario o editor del medio accede a poner sus contenidos a disposición de los usuarios en el interior del edificio de la Biblioteca Nacional y a través de sus puntos de acceso remoto, de acuerdo a lo establecido en la Ley de Propiedad Intelectual.

Si por su parte, el propietario desea autorizar a la Biblioteca Nacional para publicar su obra en catálogos y sitios de contenidos abiertos a través de Internet, deberá enviar una autorización impresa.

A futuro, ambos servicios esperan convertirse en un complemento para el resguardo de la historia de nuestro país a través de los nuevos lenguajes y plataformas digitales.

¿Qué es una cosecha web?

El archivado o cosecha de la web permite a las personas navegar en diversos sitios web, aun si estos han cambiado sus contenidos o si han dejado de existir. Se trata entonces de una réplica de cada sitio que es montada en los servidores de la Biblioteca Nacional de Chile, permitiendo que estos se vean y sean revisados tal como si estuvieran operativos. Esta idea se basa en el trabajo realizado desde 1996 por la organización Internet Archive, quienes desarrollaron un software llamado OpenWayback, que permite navegar cronológicamente por sitios web tanto activos como inactivos.

¿Para qué?

De la misma manera como se consulta la prensa escrita del siglo XIX: para conocer los acontecimientos e ideas difundidas en ese período. Hoy los sitios web son la principal fuente de consulta para la nuevas generaciones. “Sin embargo, la evolución tecnológica constante y la naturaleza digital de estos contenidos, hacen que estén en permanente riesgo de desaparecer, si no existe una política adecuada de preservación. De esta forma, la Biblioteca Nacional busca asegurar la disponibilidad de la información y el conocimiento generado en la web, considerando su permanente renovación y la dificultad para acceder a ellos a medida que pasa el tiempo”, comenta Roberto Aguirre, jefe de Colecciones Especiales y Digitales, Biblioteca Nacional.

¿Qué guardan?

En estos momentos, se presentan tres colecciones que buscan dar cuenta de hitos recientes de nuestro país, como las Elecciones Presidenciales 2013, la producción de los Medios Electrónicos y la de Sitios Web de la Biblioteca Nacional. “La idea es ir incrementando el volumen y la diversidad temática de las cosechas, con el fin de colaborar en el cumplimiento de la Ley de Depósito Legal Electrónico, así como para contribuir con la preservación de nuestro patrimonio digital”, asegura Aguirre.



“**Es un servicio cuyo objetivo es almacenar y preservar diversos sitios web nacionales con la finalidad de asegurar la disponibilidad de la información y el conocimiento, generado en formato digital, ante su eventual desaparición**”

MAPOTECA

de la Biblioteca Nacional

digitaliza cerca de 10.000 imágenes de mapas y planos

Entre el material cartográfico recién digitalizado se encuentran planos de batallas de la Guerra de la Independencia y mapas editados por el Instituto Geográfico Militar, entre muchos otros. También existe una gran cantidad de documentos internacionales, editados a partir del siglo XVIII.

La Biblioteca Nacional Digital puso a disposición, a través de su catálogo Descubre, nuevas digitalizaciones provenientes de la Mapoteca. Entre el material recién agregado hay mapas, diagramas y cuadros cronológicos, fotos aéreas, estampas y cartas náuticas, algunos editados a partir del siglo XIX en Chile y en el extranjero. La selección de mapas y planos más antiguos datan del siglo XVII y representan las observaciones de viajeros en el Estrecho de Magallanes y en puertos chilenos. Otra porción importante de planos fueron producidos durante el siglo XIX, para documentar las batallas de la Guerra de la Independencia. Del mismo siglo es también un singular diagrama realizado por Vicente Pérez Rosales, en 1862, titulado "Cuadro cronológico de la historia moderna".

"El programa de digitalización de la sección Mapoteca se inició en el año 2014 y, desde la fecha, se han digitalizado 5.878 títulos/obras que comprenden mapas, planos y atlas, lo que significa que tenemos 9.862 imágenes en versión digital", comenta Ana María Quiroz, jefa sección Mapoteca de la BN. Durante 2018, esperan digitalizar, aproximadamente, 3.000 imágenes más. En palabras de Roberto Aguirre, jefe de Colecciones Digitales de la BN, este ha sido un trabajo muy planificado y laborioso, pues "mensualmente el Laboratorio de Digitalización está procesando alrededor de 300 mapas, lo que significa que desde 2014 a la fecha tenemos cerca del 90% de la Mapoteca completamente digitalizada y disponible a través de la Biblioteca Nacional Digital".

Con el material cartográfico digitalizado es posible



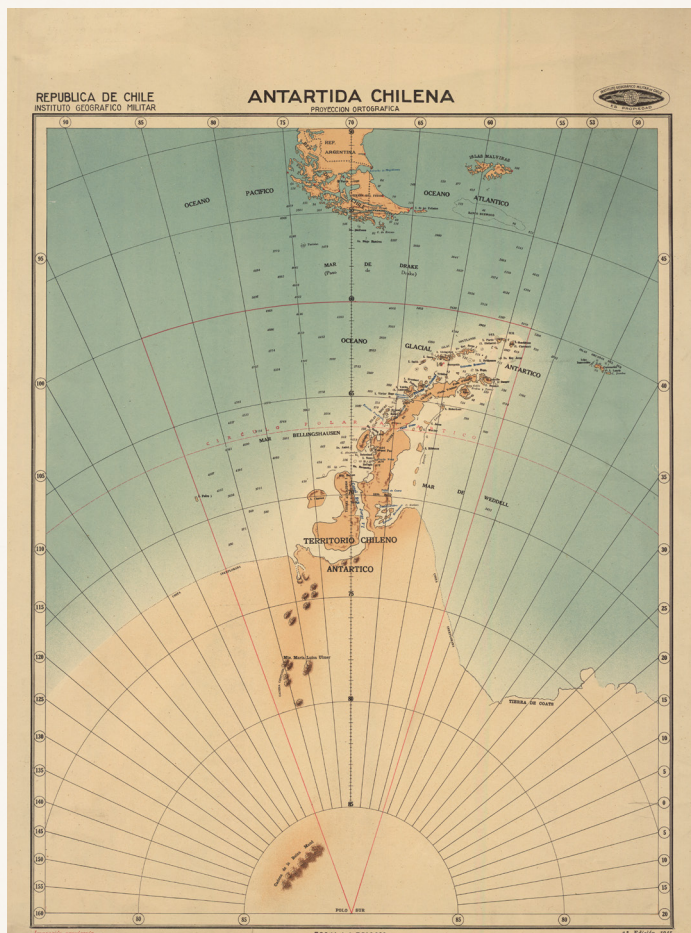
Plan de la Ville de Laconception ou Penco: scituée a la Côte du Chili par 36°45' de latitud Australe / Frezier. Perteneciente a la Mapoteca de la Biblioteca Nacional.

acceder a él desde cualquier lugar del país o desde otro punto geográfico las 24 horas del día y los siete días de la semana, pero además este trabajo "contribuye a mejorarla conservación y preservación de los originales", comenta Ana María Quiroz.

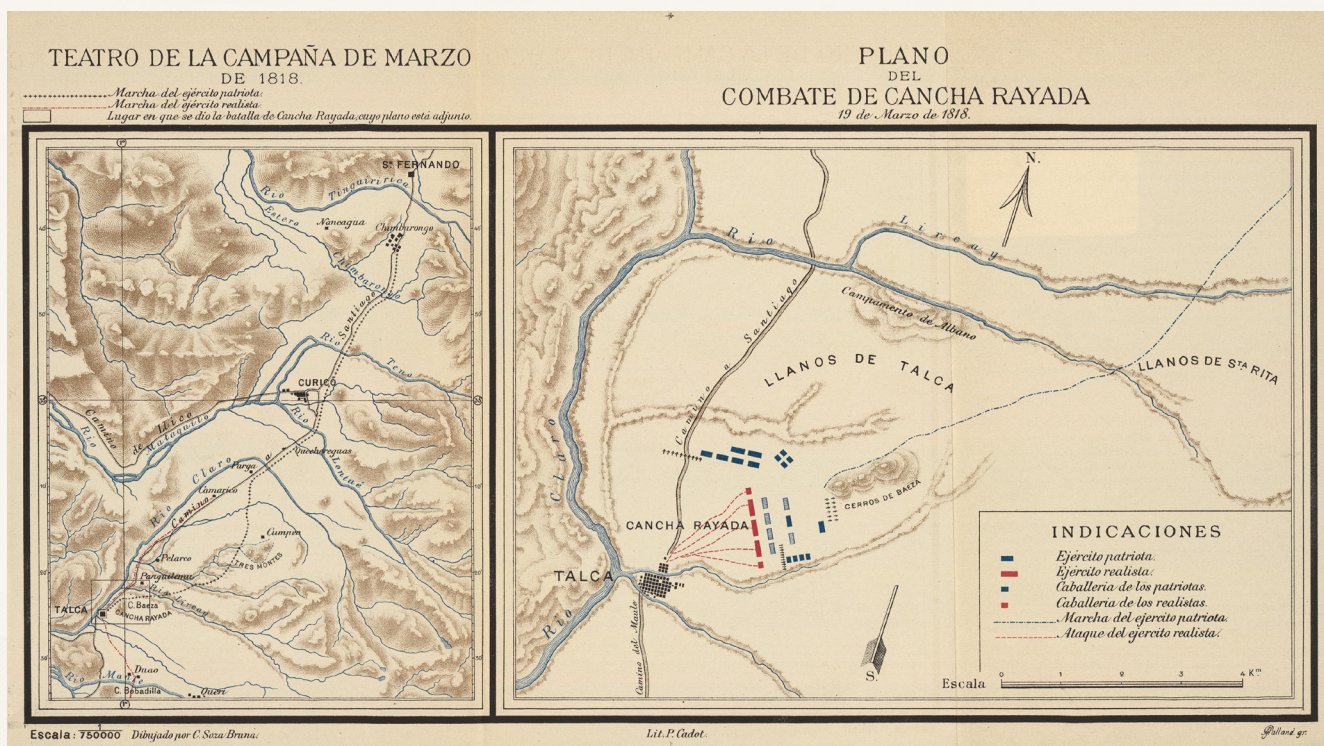
Otra de las ventajas de este proceso de digitalización es que el material puede ser usado en otros espacios de servicios digitales del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, como el área de "Mapas patrimoniales", en el que se puede consultar mapas y planos georreferenciados sobre el territorio nacional dentro de un contexto histórico, generando una nueva lectura de los mismos.

“**DIVERSAS LOCALIDADES DE NUESTRO PAÍS SON ABORDADAS EN MATERIAL CARTOGRÁFICO ELABORADO DESDE FINALES DEL SIGLO XIX A FINALES DEL SIGLO XX. DE ELLOS, DESTACA LA NUMEROSA COLECCIÓN DE MAPAS EDITADA POR EL INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR ENTRE LAS DÉCADAS DE 1950 Y 1980.**

La mapoteca de la Biblioteca Nacional también resguarda todo tipo de documentos del resto del mundo. La selección, recientemente digitalizada, data de los siglos XVIII al XX y está en distintos idiomas. Entre ellas, hay planos, mapas y cartas náuticas, además de diagramas como *"histoire détaillée des révolutions françaises depuis 1787 jusqu'à ce jour"* (1880) y *"cuadro histórico y cronológico de la iglesia desde su origen hasta nuestros días"* (1843), y estampas como *"oeuvre de la sainte enfance"* (1894)”



Antártida chilena: proyección ortográfica / República de Chile, Instituto Geográfico Militar. Perteneciente a la Mapoteca de la Biblioteca Nacional.



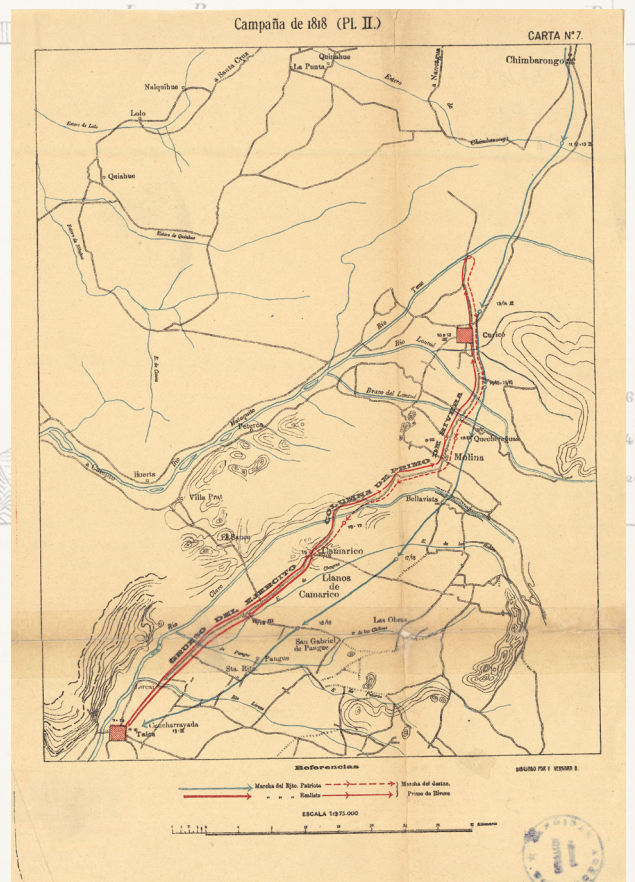
Plano del combate de Cancha Rayada dibujado por C. Soza Bruna. Perteneciente a la Sala Medina, de la Biblioteca Nacional.



Americæ nova Tabula / Guiljelmo Blaeuw. Perteneciente a la Mapoteca de la Biblioteca Nacional.



Campaña de 1818. Perteneciente a la Mapoteca de la Biblioteca Nacional.



Campaña de 1818. Perteneciente a la Mapoteca de la Biblioteca Nacional.

“ El programa de digitalización de la sección Mapoteca se inició en el año 2014 y, desde la fecha, se han digitalizado 5.878 títulos/ obras que comprenden mapas, planos y atlas, lo que significa que tienen 9.862 imágenes en versión digital ”





*La historia de una escuela desterrada, un plesiosaurio
y una fábrica detenida en el tiempo*

HERENCIA CULTURAL Y PATRIMONIO

ESCUELAS MUNICIPALES

de TOMÉ

Este es el relato de una experiencia que se transformó en un rescate patrimonial de una forma de ser, vivir y sentir. El Museo de Historia Natural de Concepción en conjunto con la Dirección de Educación Municipal de Tomé hicieron realidad un ambicioso proyecto: desarrollar la asignatura de Patrimonio de Tomé, obligatoria para todas las escuelas de la zona.



Visita a ex Escuela Cocholgüe, 2016.

Para reflexionar sobre la experiencia del aprendizaje, el entorno y la herencia cultural en Tomé, es fundamental, primero, remontarse al terremoto del 2010 y sus efectos en los modos de vida de las comunidades locales; segundo, resaltar el trabajo conjunto entre la Dirección de Educación Municipal (DEM) y el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (representado por el Museo de Historia Natural de Concepción); tercero, considerar un liderazgo capaz de proyectar un proceso inclusivo e integral de largo plazo, bajo un programa marco que hoy se expresa en talleres, en la asignatura de “Patrimonio de Tomé” y en múltiples actividades conjuntas entre las escuelas, los museos y la comunidad; y cuarto, tomar conciencia. El alma pesquera y marisquera, a pesar de la influencia de la industria y los efectos del terremoto del 2010, resiste

en espíritu y acción. Pescadores y marisqueras, padres y madres, ex residentes del borde costero tuvieron que ser trasladados. Muchas de estas personas que dormían con olas y sabor a sal fueron trasladados del lugar que habitaban para ir a sectores menos frágiles ante la acción de la naturaleza, como terremotos y maremotos.

La escuela de Cocholgüe -donde aproximadamente el 98% de los alumnos es de familia de pescadores artesanales, recolectoras de algas y marisqueras- desde el gran sismo del 27F está instalada cerro arriba, en contenedores donados. Construida originalmente en la vera del cerro, su puerta principal se abrió durante años hacia una larga calle que descendía ruidosa hasta el mar, por el ajetreo de los artesanos que construían barcos de vibrantes colores.

La seguridad física es engañosa, la amenaza de la ola no existe en esa montaña rodeada de árboles extranjeros (pinos, eucaliptos, aromos, etc.), pero tampoco existe el palpito marino que enfría las venas y prepara a las personas para la faena marina. Sus hijos e hijas parecieran ser ahora personas de tierra.

En el vacío que va dejando el desarraigo, los zapatos sin arena y el ruido sin mar, apoderados y profesores anhelan la capacidad de disponer el espíritu y la razón de la infancia hacia su entorno e historia, para que en el futuro ejerzan la libertad de bajar al mar con la temeridad de sus ancestros o la libertad migratoria, en vez del exilio obligado.

Por esta razón, es natural que la preocupación de las madres y padres del sector haya sido acogida por la DEM; bajo su rol de sostenedor de los establecimientos municipales y de apoyo en la aplicación del marco legal para la convivencia escolar.

La evolución consciente de las comunidades podría soslayar las miradas economicistas de crecimiento y fortalecer el desarrollo humano. Visto de este modo, el Proyecto Tomé ocupa las herramientas del sistema educativo y las dispone para el desarrollo a largo plazo.

Una forma de ver el ciclo iterativo de este proyecto podría ser el siguiente: reconocimiento / autoconocimiento – visibilización – valorización – difusión y apropiación. Este ciclo de reflexión permanente abre la gestión patrimonial y enriquece el proceso, haciéndolo vivo.

Muy similar al proceso de aprendizaje significativo, por lo que, al integrarlos, hace posible que los estudiantes de Tomé aprendan geometría observando la arquitectura de la fábrica Bellavista Oveja Tomé o descubriendo la forma de un fósil encontrado en los yacimientos de Cocholgtüe; al tiempo que aprenden lenguaje con las historias de sus abuelos y de su comuna.

Desde el micro entorno hacia el macro entorno, desde la historia remota hacia la historia reciente; desde la historia de su territorio, hacia los territorios del mundo y el Universo, las niñas, niños y jóvenes viven el aprendizaje. De la misma forma, es natural la participación de los especialistas del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, quienes encarnaron la misión institucional de “promover el conocimiento, creación, recreación y apropiación permanente del patrimonio cultural y la memoria colectiva

del país, para contribuir a la construcción de identidades, al desarrollo de las personas, al de la comunidad nacional y su inserción internacional...”.

La primera reunión transversal tuvo lugar en la escuela de Cocholgtüe, en diciembre del 2015, con una férrea conciencia de la relevancia del quehacer de cada una de las instituciones allí representadas y, sobre todo, de los propios conocimientos y responsabilidades individuales.

El equipo estuvo formado por Walter Riquelme, director de la escuela; Jimena Navarro, jefa de la Unidad Técnico-Pedagógica; Nelson Bustamante, profesor de Historia; Genaro Neira, inspector general; Marco Sánchez, director del Museo de Historia Natural de Concepción (MHNC); Mabel Palavecino, facilitadora y articuladora de proyectos; Roxana Torres, encargada de exhibiciones y género del MHNC y Mabel Sánchez, directora de la DEM. La reunión comenzó con una conversación libre y reflexiva que incluyó: antropología, geología, paleontología, historia, fotografía patrimonial y gestión educativa. El conversatorio reveló las maravillas escondidas en el patio delantero de la escuela, como los plesiosaurios gigantes que descansan en la enorme formación Quiriquina. Se habló acerca de la riqueza marina; de conchales y restos milenarios; de pinos, queules y forestales; de la riqueza de los trigales; de barcos que zarpaban hacia Estados Unidos cargados de trigo de los silos de la zona; de los telares de Bellavista y los trajes de paño que vestían los hombres y mujeres el domingo; de la práctica de



deportes como el atletismo de Lisa Porter y del teatro de la comuna; de poetas, pintoras y recetas de cocina olvidadas. Mabel Sánchez describe este proceso: “¿Qué significó unir el patrimonio de la ciudad de Tomé con los niños y niñas de las escuelas a través de una asignatura? Fue la alegría de hacer reconocer su territorio, de rescatar el valor que este tiene para sus vidas, para sus decisiones y para los valores que desarrollen como persona. La alegría de aprender con ellos el amor y la delicadeza que se hace necesaria para mantener y cuidar la fragilidad de la sobrevivencia del árbol patrimonial queule y de otros, hasta que nuevamente sean bosques”. La multiplicidad de acciones, profundidades y responsabilidades del programa hicieron necesaria la elaboración de un proyecto marco: “Tomé, Educación y Patrimonio”, que sostuviera la coherencia entre las iniciativas y que garantizara la generación de un ambiente propicio para mejorar los resultados educativos y el desarrollo de personas íntegras.

La acción democrática y colaborativa del proyecto quedó establecida en cuatro ámbitos de trabajo: Educación, Diálogo y participación, Nodo de conocimiento y Entorno.

En "Educación", los talleres 2016 (implementados para el ciclo básico de todos los establecimientos de la comuna) contaron con temáticas definidas por cada unidad educativa, en base a una matriz de apoyo facilitada por la DEM y capacitaciones realizadas a los profesores por especialistas, como Mónica Bahamondez, Subdirectora Nacional de Gestión Patrimonial, y Julieta Elizaga, profesional del Centro Nacional de Sitios del Patrimonio Mundial.

También en el área de geología y paleontología por Patricio Zambrano y Katherine Cisterna, docentes de la Universidad Andrés Bello. Además, se ejecutaron talleres en herramientas de apoyo pedagógico, diseñados específicamente para la realidad local por la Unidad de Formación Continua de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, donde participaron los académicos Igor Pacheco, Paulo Olivares, Marco Espinoza y los especialistas en animación de objetos aplicado a la pedagogía, Sergio Liberona padre e hijo.

El diseño curricular que crea la asignatura de Patrimonio, en base a las normativas del Mineduc, fue desarrollado por el equipo integrado por Roberto Domínguez, Fabiola Bustos, María Eugenia Torres y Mabel Sánchez. El proceso comenzó en 2016 y se implementó la asignatura en el curso de primero básico en 2017. Sus resultados podrán ser observados a partir del egreso de esta primera generación.

En tanto, los alumnos de enseñanza media y expertos en temas de interés patrimonial definidos por los estudiantes, abren espacios de discusión bajo los parámetros del ámbito “Diálogos y participación”.



“**Los especialistas del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural que participaron en el proyecto encarnaron la misión institucional de “promover el conocimiento, creación, recreación y apropiación permanente del patrimonio cultural y la memoria colectiva del país”**”

El ámbito “Nodo de conocimiento” propone la creación de una biblioteca técnica, física y virtual, que cuente con textos de divulgación científico-humanista relativos al territorio de la zona, contexto natural y contexto social. La idea es que sea para el uso de la comunidad.

En cuanto al aspecto “Entorno”, se busca crear centros de interpretación y rutas que permitan observar y descubrir el entorno rural y urbano. El diseño inicial propone el “Centro de interpretación: Museo Abierto Cocholgtüe”, que incluiría la observación de la falla geológica ubicada en la caleta Cocholgtüe y del entorno en la formación Quiriquina; un parque didáctico-paleontológico y reproducciones de gran formato de restos óseos, por ejemplo, del Plesiosaurio.

Mabel Palavecino
Facilitadora y articuladora de proyectos Museo de Historia Natural de Concepción (MHNC).
Directora de la Unidad de Formación Continua de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

ESCUELAS TALLER: MINGAS AL RESCATE DEL PATRIMONIO

Foto: Mateo Lanzuela.

Una cosa llevó a la otra. Primero vino la puesta en valor del barrio Yungay declarándolo Zona Típica. Luego ocurrió el terremoto de 2010 y el deseo de los vecinos por recuperar y mantener sus casas y entorno. Ahí comenzó esta historia: se creó la Escuela Taller de Artes y Oficios Fermín Vivaceta, pionera en enseñar oficios tradicionales. Hoy existe un total de 11 escuelas en Chile y cuentan con el apoyo del Consejo de Monumentos Nacionales.

Esta es una historia con varias escenas y todas ocurren en distintos puntos de Chile: mujeres, de Caleta Tortel, que aprenden a hacer tejuelas; otro grupo de Copiapó que comienza a reconstruir sus casas tradicionalmente hechas de adobe y vegetal; y algunos habitantes de Chiloé que empiezan a trabajar como se hacía antes, siguiendo los preceptos de una antigua carpintería. Mingas al rescate del patrimonio, repartidas por todo el país. Ejemplos de lo que ha sido un trabajo colectivo, liderado por la Escuela Taller de Artes y Oficios Fermín Vivaceta, y a partir de 2016, también por el Consejo de Monumentos Nacionales, CMN.

“Me parece sumamente importante que una comunidad pueda identificarse con su territorio, que se sienta parte de este y busque rescatar su historia. La gente hoy ya está mirando con otros ojos su espacio, quiere estar tranquila y que esa historia no desaparezca, como una reflexión profunda; porque cuando se vive, se comparte con los vecinos y se hace vida de barrio, la comunidad se abre y defiende lo suyo”, explica Vladimir Huichacura, encargado de Comunidad y Patrimonio del CMN.

Por cierto, que nada de esto fue espontáneo. Antes de la creación de la Escuela Taller de Artes y Oficios Fermín Vivaceta, el barrio Yungay fue declarado Zona Típica en 2009, distinción que impulsó a los vecinos a buscar formas de cuidar sus casas y entorno. Esa fue la génesis, explica José Osorio, director de dicha Escuela taller. Querían recuperar sus hogares, pero no sabían cómo hacerlo. “La idea inicial fue buscar personas que pudieran transmitir oficios ligados a la carpintería, que supieran de vigas, puertas y ventanas; que pudieran conocer el sistema de construcción en tierra, con el adobe, y que pudieran mejorar los sistemas eléctricos defectuosos producto de las sobrecargas. Maestros de oficio que también conocieran las técnicas de yeso y de ornamentación de muros”, añade Osorio.

Se dieron cuenta, además, que en América Latina, existía una política de rescate patrimonial a través de otras escuelas taller y decidieron adaptar esa experiencia. En eso estaban, cuando llegó el terremoto de 2010. Dos meses tardaron en crear la escuela en el barrio Yungay y empezaron a enseñar oficios patrimoniales.

Escuelas por todo Chile

Actualmente, hay un total de 11 escuelas. Luego de la del barrio Yungay, vinieron las de La Serena, Antofagasta, Arica, Aysén y Coya. Posteriormente, con el apoyo del CMN, se crearon las escuelas de Cartagena, Lota, Copiapó, Chiloé y Canela. El anhelo final es poder crear, al menos, una escuela en cada región del país. Faltan las regiones del Maule, Araucanía, los Ríos, Magallanes, Ñuble y Tarapacá. El éxito ha sido importante, razón por la cual esta experiencia es parte de un libro recién publicado por el CMN, llamado *Patrimonio en movimiento. Una nueva mirada desde la comunidad y las instituciones*. El texto aborda lo que ha sido la experiencia de trabajar con las escuelas talleres, pero también incluye un registro de todos los saberes y testimonios vinculados a estos esfuerzos colectivos. Además, cuenta con una guía de trabajo que explica, paso por paso, qué se debe hacer para solicitar la protección de alguna zona, ya sea como Zona Típica o Monumento Nacional. La idea, aclara Vladimir Huichacura, es que la gente sepa cómo puede recuperar su patrimonio. El CMN hizo una alianza con la Escuela taller, hace dos años, coincidiendo con la creación del departamento Comunidad y patrimonio, destinado a trabajar de manera más apegada a las comunidades. Conscientes de la creciente participación de los vecinos interesados en cuidar su patrimonio, decidieron afianzar estos vínculos en beneficio de un trabajo colaborativo. Es que hay un interés real por proteger la vida de barrio. Hoy la mayoría de las declaratorias que entran al CMN, son solicitadas por vecinos organizados, dice Ángel Cabeza, ex director del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Desde su experiencia, los temas que les interesa

proteger no son solo la mantención de sus casas, sino también la forma de vida y la ocupación de sus espacios públicos. “No es otra cosa que la felicidad que les genera el sentido de pertenencia”, añade.

En esta alianza con la Escuela taller, han trabajado también con comunidades de Lota, Copiapó, Arica y Cartagena, capacitando a todos quienes han estado dispuestos a recuperar su patrimonio mediante el aprendizaje de oficios tradicionales. Fue así también como llegaron a Caleta Tortel, donde sus habitantes volvieron a hacer tejuelas, indispensables para poder recuperar sus casas. De igual modo, han hecho un trabajo colaborativo en aquellas zonas afectadas por algún fenómeno de la naturaleza. El terremoto de 2015, que destruyó muchas construcciones en la localidad de Canela, provocó también la llegada de ambas entidades a fin de evitar la demolición de casas, impartiendo clases de construcción en adobe.

No abundan los maestros adoberos ni aquellos que saben reparar o hacer tejuelas. Tampoco ha sido automático el cambio de mentalidad de las personas. Muchas veces, explica Vladimir Huichacura, se requiere primero explicar a las personas que sus casas y entornos son valiosos y, por lo tanto, hay que cuidarlas y ponerlas en valor. De ahí la importancia de este trabajo. El CMN se ocupa de implementar talleres y de darles continuidad de modo de que este patrimonio pueda sustentarse en el tiempo. También han hecho alianzas con otras instituciones, como el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Como resultado de esto último, las localidades de Canela y Copiapó recibieron subsidios patrimoniales especiales.

“**El éxito ha sido importante, razón por la cual esta experiencia es parte de un libro recién publicado por el CMN, llamado *Patrimonio en movimiento. Una nueva mirada desde la comunidad y las instituciones*”**”



Formón, serrucho, martillo y escuadra son las herramientas básicas y fundamentales para el desarrollo de este oficio.

Foto: Mateo Lanzuela.



Foto: Mateo Lanzuela.

El profesor Alejandro Muñoz muestra la forma correcta de utilizar un serrucho y lograr cortes limpios y rectos, algo fundamental para que todo encaje correctamente.

Lo que no se ve

De a poco, la gente está abriendo los ojos y se da cuenta que tiene que defender su entorno. “Se están oponiendo a ese comportamiento que un día fue normal, el de aceptar la destrucción de barrios completos para levantar grandes edificaciones”, añade José Osorio, valorando las actuales políticas públicas, tendientes a proteger el patrimonio, como la Ley de Monumentos.

“El barrio Yungay ha liderado un proceso que hoy es nacional. La Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales se ha hecho cargo de poder coordinar a las comunidades, pero indudablemente, los vecinos tienen un protagonismo que, cuando las autoridades ven, se genera una sinergia muy importante. La comunidad se empoderó y eso ha permitido sacar adelante este esfuerzo”, agrega el director de la Escuela Taller de Artes y Oficios Fermín Vivaceta.

A su juicio, el patrimonio es parte del tejido social, una forma de vivir. Quizá, añade, lo más valioso que tiene hoy en día el concepto de patrimonio es que, si bien, se rescata el inmueble y las técnicas de construcción, también se pone en valor a las personas que ahí habitan y a su forma de relacionarse con el barrio.

Es en buenas cuentas, como dice Ángel Cabeza en el libro *Patrimonio en movimiento*, lo que no alcanzamos a ver. “Lo importante es todo aquello que permanece invisible (...), la fuerza de la comunidad que se traspasa de generación en generación. ¡Eso es lo valioso, lo importante! Ese es el destino común, un compartir entre todos. Y eso es patrimonio: valores, significados, no solo soportes materiales, que son contenidos, maquetas, lo que interesa conservar y rescatar es porque hemos construido esas cosas. El patrimonio no solo es pasado, es la memoria del futuro”.

“**Lo importante es todo aquello que permanece invisible (...), la fuerza de la comunidad que se traspasa de generación en generación**”



Foto: Mateo Lanzuela.

Profesor y alumno muestran orgullosos y felices el resultado final del primer ejercicio, un ensamble de media madera con tarugo.

Oficios

Utilizando el modelo denominado "aprender haciendo", la Escuela Taller enseña a las comunidades distintos oficios dependiendo de las necesidades y los recursos usados en cada zona geográfica. Según Vladimir Huichacura, existen algunos de estos especialmente relevantes, no solo por su demanda, sino también porque casi ya no hay maestros especializados. Es el caso de la recuperación de tejas o el de los adoberos. Por lo tanto, las Escuelas Taller están cumpliendo con un doble objetivo: por un lado, logran transmitir saberes que corren peligro de extinguirse y, por otro lado, recuperan el patrimonio con la ayuda de las comunidades. Si bien, añade José Osorio, existen diversos oficios, hay algunos que son transversales, como la carpintería, la construcción en tierra y el uso del yeso y la cal para la recuperación de inmuebles. Luego, vienen aquellos oficios que dependen de la realidad de cada región, porque hay materiales y formas de artesanía distintas.

Foto: Mateo Lanzuela.



Denise, Lavinia, Lucy y Jonathan [de derecha a izquierda] fueron los/as alumnos/as que pudieron terminar por completo el curso, debido al mal tiempo de Tortel en invierno.



Foto: Mateo Lanzuela.

Denise Pilgun está feliz con la independencia y autonomía que generan los cursos de oficios patrimoniales de la ETFV. Ahora, ella misma puede fabricar y reparar las tejuelas de su casa sin depender de nadie más.



Foto: Mateo Lanzuela.

La Escuela Taller de Aysén, con asesoría y coordinación de la ETFV y el auspicio y apoyo del CMN, realizó un taller en reparación y restauración de maderas para la recuperación de las tradicionales barandas que recorren todo caleta Tortel.

Imágenes históricas recuperadas



Pablo Neruda y Roque Esteban Escarpa, durante la entrega de los Premios Nacionales de 1968. Del registro: Actividades del Ministro de Educación, Máximo Pacheco, Chile, entre 1968-1970.

El año 2006 la Cineteca Nacional de Chile abrió sus puertas con la misión de preservar, conservar y difundir el patrimonio cinematográfico del país. Ese mismo año, el Museo Histórico Nacional depositó en la nueva institución 31 títulos en material filmico que conservaba hace mucho, esperando ser revisado. Eran latas con películas de formato 16mm, en blanco negro y sin sonido, con una identificación preliminar del contenido. El año 2016 estaban en la Cineteca las condiciones para abordar el desafío de recuperar los materiales provenientes de este Museo. Tras obtener el respaldo del Programa de apoyo al Patrimonio Audiovisual del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, comenzó un trabajo que tuvo como primera estación la transferencia a formato digital con un escáner en formato 2K, tecnología con la que cuenta actualmente el laboratorio de la Cineteca. Posteriormente, se realizó la restauración digital con *software* especializados para este tipo de procesos. La labor de revisión y catalogación fue intensa. Para ello fue esencial el trabajo mancomunado entre los equipos de la Cineteca y el Museo, más el aporte de expertos como

los historiadores Jorge Rojas y Claudio Rolle. Así, fueron aflorando con claridad el real sentido y peso histórico de cada fotograma, de cada retrato, de cada encuadre. Imágenes en colores del barrio cívico de Santiago en la década del 50, registros de las Fiestas Patrias en el Parque Cousiño, con zapateos de cuecas que levantan el polvo del piso de las viejas ramadas, elecciones parlamentarias de 1965; entrega de los Premios Nacionales de 1968, y una desconocida película sobre el traslado de los restos de Gabriela Mistral a Montegrande en 1960. Estos son algunos de los registros filmicos que se enmarcan entre el período 1950 y 1970, décadas fundamentales para la historia del país. Una selección de 15 registros fueron publicados en una edición en DVD, las que también pueden ser vistas libremente en el portal online de la Cineteca Nacional de Chile. Todo junto a un texto que detalla y profundiza cada registro. Un rescate que no solo es un aporte al patrimonio filmico chileno, sino también una fuente fundamental para reimaginar y repensar hechos que hoy se materializan a través del cine.



“
Estos son algunos de
los registros fílmicos
que se enmarcan entre
el período 1950 y 1970,
décadas fundamentales
para la historia
del país”

Traslado de los restos de Gabriela Mistral a Montegrande, Chile, 1960.



El actor Franklin Caicedo, encarnando a un vendedor de banderas chilenas. Del registro: Banderero en Fiestas Patrias, Chile, inicio años 60.



Alameda con la Iglesia San Francisco. Del registro: Santiago: Barrio Cívico en colores, Chile, años 50.



Pie de cueca en una fonda del Parque Cousiño (hoy O'Higgins). Del registro: Fiestas Patrias en el Parque Cousiño, Chile, inicio años 60.

Pedro Pablo Zegers Y SU PASIÓN MISTRALIANA



Felipe Cantillana.

El subdirector de la Biblioteca Nacional cree que los chilenos estamos en deuda con la Premio Nobel. Casi 40 años lleva estudiándola muy de cerca. Literalmente. Es que su vida y trabajo en la ex Dibam lo han llevado a estar presente en momentos importantes, vinculados al mundo mistraliano. De ello dan cuenta sus investigaciones y libros publicados, como “Poesía Religiosa”, antología recién editada por Librería Editrice Vaticana.

Dicen que hay varias formas de acercarse a la obra de Gabriela Mistral. Está su poesía, prosa, cartas y hasta el propio Valle de Elqui que sigue guardando una esencia importante de la Premio Nobel chilena. Sin embargo, pocos pueden denominarse mistralianos, porque realmente han estado presentes en ciertos hitos importantes de la vida y del legado de la escritora, más allá de la lectura de sus libros. Pedro Pablo Zegers es de estos últimos. Un privilegiado, quizá. Por un lado, el subdirector de la Biblioteca Nacional ha vivido estos hitos vinculados a la historia de la autora de *Desolación* y *Lagaray*, por otro, la ha estudiado por casi 40 años, publicando diversas investigaciones, como la compilación *Gabriela Mistral: La tierra tiene la actitud de una mujer*, el libro *Yin Yin*, el sobrino de Gabriela Mistral, y un último llamado *Gabriela Mistral. Poesía religiosa*. Edición única -de Librería Editrice Vaticana- que solo se encuentra en librerías del Vaticano, cuyos textos están en español y en italiano. Un aporte, admite Zegers, pues no hay obras de otro chileno allá, en tanto Giuseppe Costa, director de Librería Editrice Vaticana, destaca no solo la “alta calidad de su arte poético”, sino también su mundo religioso.

Cerca de Gabriela

“Me formé, como mistraliano, en el Museo Gabriela Mistral de Vicuña. Salí de la universidad y me pidieron que me hiciera cargo del museo. Quizá, a los 24 años fue bastante la osadía de

aceptar, pero lo asumí con mucha responsabilidad. Lo primero que hice fue estudiar sobre Gabriela Mistral, sobre todo lo que tenía el museo y lo que llegaba de afuera. Fue un aprendizaje permanente. Eso me fue armando una carga mistraliana muy potente. Y leer, además, a Gabriela en el Valle es distinto que leerla acá”.

-¿Por qué?

-Porque tiene, de alguna manera, ciertos códigos; el valle montañoso, el río que lo describe permanentemente. Al ver la geografía, al conocer al elquino, a esa gente que vive en ese espacio, ciertamente permite tener una perspectiva mucho más acabada de la visión mistraliana.

-Imagino que el suyo fue un proceso paulatino ¿o hubo algo que realmente llamó su atención?

-Claro, fue paulatino. Te encantas con el personaje, pero también con el paisaje. Por cierto, que la mirada de Gabriela debe haber sido particular; una niña que provenía de familia de clase media, humilde (padre profesor rural, hermana profesora, mamá modista, muy dedicada a la música). Además, Gabriela queda sola muy niña, por lo tanto, viven con esfuerzo y ella empieza a trabajar a temprana edad. Es algo que valoro mucho, esa capacidad para poder surgir en condiciones complejas. Llega a La Serena, siendo mujer y provinciana, características desfavorables

para cualquiera. Pero, a los 14 años, empieza a publicar en los periódicos de la época y, claro, vienen los detractores, pero luego llegaron los que la antologaron, siendo ella muy joven.

-Un asunto es ser especialista desde la teoría y otra, como es su caso, es haber estado “cerca” de ella.

-Me han tocado varios hitos. Primero, cuando llegué a Vicuña, el museo tenía pocas cosas. Me encontré con un edificio moderno, muy potente para la época, pero no era Gabriela. De repente, a los pocos días, veo al fondo del jardín, unas rejas, ventanas y puertas. Pregunté qué eran y me dijeron que era lo que quedaba de la casa de Gabriela Mistral. Vimos la fórmula de hacer una réplica, hablando con vecinos y viendo fotografías. Logramos hacer una casa exacta a la de la época. Eso por lo menos le restituyó al espacio algo original. Permite ver un poco de dónde surge este personaje.

-El segundo hito es en Estados Unidos, ¿no?

-Sí. Sabíamos que era imposible que tuviéramos algo de ese legado porque Doris Dana era su albacea y había heredado ese amor-odio por Chile de Gabriela. El caso es que pasaron los años y, al volver a Santiago, me hice cargo del Archivo del Escritor, seguí trabajando en torno a Gabriela y, a fines de 2006, murió Doris Dana, quedando a cargo su sobrina, Doris Atkinson. Tenía seis meses para decidir dónde se iba todo este legado, si quedaba en la biblioteca del Congreso de Washington o en otro lado. Ella viajó hasta acá, la recibimos y le mostramos el Chile de Gabriela, hasta que se convenció que acá debían quedar sus cosas, logrando la donación a fines de 2007.

-A raíz de esto, viaja a Estados Unidos, a revisar todas las cosas de Gabriela...

-Estuve casi tres meses, revisando en soledad, todas sus cajas. Estaban en una sala especial de la embajada, toda su biblioteca, objetos, diplomas, cartas. Hice un catálogo precario para determinar lo que venía, más de tres toneladas de materiales. Yo estaba solo con Gabriela. Abriendo su vida más íntima, más privada. Fue emocionante. Doris determinó que todo el patrimonio documental tenía que quedar en la Biblioteca Nacional y el museográfico, en el Museo Gabriela Mistral de Vicuña. En 2010, ordenamos, restauramos, catalogamos y digitalizamos todo. Hoy tenemos más de cien mil piezas de Gabriela Mistral en el catálogo disponible en la red. Fue un

trabajo muy exhaustivo que permite conocerla desde cualquier parte del mundo.

-¿Recuerda algún momento en particular de su estadía en Washington?

-Hay un momento muy especial y triste, que fue cuando leí los telegramas avisando de la muerte de su sobrino, Yin Yin. Ver esa carga de dolor, de soledad. Lo que provocó en Gabriela. Casi enloquece. “Me lo mataron”, decía. Fue un momento fuerte, yo estaba en la profundidad del personaje. De hecho, hay un tercer hito. Fue cuando, en 2005, se trajeron los restos de Yin Yin desde Brasil, para estar al lado de Gabriela. En esa ocasión, me tocó ser parte de ese cortejo.

-¿Diría que el libro recién publicado, Poesía religiosa es otra mirada de Gabriela?

-No, esto es una antología que surgió como proyecto desde la Embajada de Chile ante la Santa Sede, en coordinación con la Dirección de Asuntos Culturales de nuestra cancillería en Santiago. Quien encabezó este proyecto fue Mariano Fernández, el embajador ante la Santa Sede, a quien me tocó conocer en Washington y que, por extraña causalidad, también a él le ha tocado estar cerca de Gabriela.

-A Gabriela Mistral se la conoce más por su misticismo que por su fervor religioso católico.

-Lo que pasa es que Gabriela se instala en este mundo con la lectura del Antiguo Testamento. Ella se forma con las lecturas que su abuela le daba en Montegrande. Pero, más adelante, se encuentra con cosas distintas, se acerca a la teosofía y participa de una logia. Ella va buscando, porque como intelectual va investigando. Después accede al budismo. De hecho, se hace llamar budista. Yin Yin le decía ‘mi buda’, porque se iba y cuando llegaba la encontraba ¡en la misma posición! Pero siento que más adelante vuelve al redil y retoma este catolicismo más ortodoxo. Aquí el lector se dará cuenta de lo que quiere mirar y sentir. No es una mirada religiosa convencional.

-Da la impresión que ella cuestiona bastante a Dios.

-Efectivamente. “Padre nuestro por qué te has olvidado de mí”. “¡Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidas!”. Esa es la lectura. Por cierto, el Vaticano no publica nada que complique la vida. Y si ellos ven en esta una relación pura, prístina, con respecto a la religiosidad mistraliana, es porque es válida.



Orden al Mérito Gabriela Mistral

Recientemente, el Ministerio de Educación otorgó a Pedro Pablo Zegers la Orden al Mérito Docente y Cultural Gabriela Mistral. Una distinción que el subdirector de la Biblioteca Nacional agradeció argumentando que, sin duda, es un reconocimiento que le ayuda a seguir por la misma senda mistraliana. “Me siento honrado y feliz, pues recibir de parte del Estado una condecoración como esta, es algo que me obliga a seguir trabajando más fuerte. Es un incentivo que se reconozcan estos casi 40 años que llevo trabajando en torno a la obra de Gabriela, una distinción que reconforta mucho”.

-¿Cómo ve a Gabriela Mistral hoy en día?

-Es un personaje todavía sin terminar de trabajar. Un *iceberg* que todavía no muestra lo que subyace bajo el agua. Todavía falta ponerla más en valor. No es posible que todavía hablemos de ella por sus rondas, cosa que ella detestaba, porque ese trabajo solo lo hizo para efectos de su aula, el resto empieza con los Sonetos de la Muerte. Ahí comienza su gran poesía.

Patrimonio Vitivinícola: LA IDENTIDAD *del Vino Chileno*

Hace tiempo que el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural viene trabajando en relación al concepto de patrimonio vitivinícola; un trabajo de coordinación entre instituciones que busca fortalecer y visibilizar proyectos culturales en torno al vino. Siempre poniendo foco en los mostos de producción campesina, llamados vinos patrimoniales.



La conformación de la Cordillera de la Costa define el uso de tecnología tradicional, como esta yunta de bueyes en Viña González Bastías.

Chile hace noticia todos los días por la calidad de su vino. Basta leer los diarios, asistir a alguno de los seminarios, o mejor aún, recorrer los viñedos para enterarse de los progresos: un cabernet sauvignon elegido como el mejor del mundo; agrupaciones de viñateros que son reconocidos internacionalmente por sus buenas prácticas sostenibles; un alza en las exportaciones que alcanzaron los 57,5 millones de cajas –entre diciembre de 2016 y noviembre de 2017– y grandes mercados cada vez más dispuestos a probar nuestra producción. Todo un mundo vitivinícola que suele también estar asociado al concepto de patrimonio. “Hoy en día, es muy fácil tomar una botella y decir que el líquido es un mosto

patrimonial”, advierte Paula Mariángel, antropóloga, coautora del libro *Viñas y toneles del Itata. Patrimonio, memoria e identidad en la producción del vino pipeño* (Ediciones CETSUR). Hay una tendencia, explica, a indicar que las cepas son patrimoniales; sin embargo, se omiten los procesos históricos que han tejido las comunidades y que se mantienen vivos hasta hoy, porque hay una memoria que los contiene. Coincide con esta opinión Rodrigo Aravena, jefe del Centro Nacional del Patrimonio Inmaterial. A su juicio, desde aproximadamente 2010, en Chile comenzó a usarse indiscriminadamente el concepto de patrimonio para todo lo relacionado al vino, situación que está lejos de ser una realidad. “No basta con tener parras viejas. No basta con la

antigüedad, eso es argumento débil. Sí, es importante el carácter orgánico del vino, el manejo sustentable, la práctica, la riqueza de la memoria y las comunidades que hay detrás”, aclara.

Conscientes de la diversidad de usos que tiene esta palabra, el Centro del Patrimonio Inmaterial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, empezó a liderar desde 2011 un debate que buscaba -en principio y entre otras cosas- difundir el material sobre la cultura del vino, recopilado en la biblioteca José María Arguedas.

El tema creció tanto que se discutió también la idea de convertir a la vitivinicultura chilena en Patrimonio de la Humanidad. Sin embargo, con el tiempo, explica Aravena, concluyeron que no era prudente hacer postulaciones frente a Unesco si acá, en Chile, había escaso reconocimiento a las prácticas y a los sitios ligados al vino. Primero había que poner en valor a aquellos grupos humanos y oficios que verdaderamente han determinado que las viñas sean la vida de muchos. Pero también había que definir qué parte del vino podría ser Patrimonio de la Humanidad, porque en el país existen 17 valles y zonas donde se elabora vino, desde Codpa hasta Chile Chico.

Tarea nada fácil que, poco a poco, pone en valor esta tradición y hace crecer el sueño de buscar que Unesco reconozca una zona vitivinícola chilena, gracias a la gestión del Centro Nacional del Patrimonio Inmaterial y a otros actores, como el Ministerio de Agricultura, Sernatur, Corfo y la Asociación Gremial de Profesionales y Enólogos del Valle de Itata, AGEPVVI.

Valle del Itata

Este valle suena fuerte entre quienes buscan llegar hasta el organismo internacional. Dado que la gran industria mira con cierta reticencia el contar con un reconocimiento que podría afectar el dinamismo y la autonomía productiva, pensaron en buscar una zona que no afectara a la industria. Un rincón de Chile donde, además, existiese cultura viñatera. Itata, dijeron todos los entendidos. Ubicado en medio del secano interior y costero de la Región de Ñuble, acoge a una población cercana a los 80 mil habitantes, de los cuales una mayoría se dedica a la producción de mostos blancos y tintos. Es, por excelencia, la cuna del pipeño. En el libro *Viñas y toneles del Itata*, mencionan que el propio Pedro de Valdivia habría dado órdenes para iniciar unas incipientes plantaciones.

“Está fuerte la idea que sea el Valle del Itata, porque ellos también así lo han pedido”, añade Rodrigo

Aravena, adelantando que ahora trabajan elaborando un plan de gestión sostenible del patrimonio vitivinícola de este lugar, de manera de poder presentar un programa, durante el primer semestre de 2018, para discutirlo con las nueve comunas del valle.

Las condiciones geográficas también son favorables a la hora de buscar un sitio donde se mantenga la tradición. La presencia de la cordillera de la Costa impide el uso de tractores y de otras maquinarias, por lo tanto, mucho del trabajo todavía se hace de manera artesanal. El clima también favorece las plantaciones, con cepas que tienen 300 años, llegando incluso a mutar algunas de ellas, convirtiéndose en algo único. Destacan, además, algunas prácticas que vienen desde la Colonia y que también fueron evolucionado gracias a la presencia de inmigrantes franceses en la zona.

“En Itata, llaman la atención algunas prácticas tradicionales con lagares de cuero abiertos al aire, la zaranda (para moler las uvas), los toneles de barrica de raulí. Generaciones enteras trabajando, que ya no recuerdan quién fue el primero que hizo vino en su familia. La tonelería del valle del Itata, cuyos maestros recientemente fueron incorporados al Registro Nacional de Patrimonio Inmaterial, es una práctica que viene desde el siglo XIX, introducida por inmigrantes, que ha ido pasando de generación en generación y que -entre otras cosas- valora las materias primas, pues usan el raulí, una madera resistente que supo tomar las formas requeridas”, añade Aravena.



Zaranda en coligües, como se ha hecho tradicionalmente en la Viña González Bastías (gentileza de la Viña González Bastías). Región del Maule.

“**En Itata, llaman la atención algunas prácticas tradicionales** con lagares de cuero abiertos al aire, la zaranda (para moler las uvas), así como los toneles de barrica de raulí”



El clima, la geografía y la vida en torno al vino, hacen del Valle del Itata un buen lugar para reconocerlo y protegerlo. Sin embargo, hay un último factor a su favor y es el hecho de que se practica una agricultura sostenible. Los campesinos saben ocupar bien sus recursos.

Identidad con el vino

La vendimia, que en el Valle del Itata suele celebrarse entre marzo y abril, es uno de los hitos importantes que Paula Mariángel destaca como esfuerzo colectivo.

“Antiguamente, el tren viajaba desde Concepción hasta Guarilhue y se iba lleno de gente que iba a vendimiar, entre parientes, vecinos y amigos. Las personas viajaban específicamente a este trabajo. Hoy es algo que se paga, pero antes no. Se recolectaba la uva, se usaban unos canastos de madera y eso pasaba a la etapa de pisar la uva y zarandear. La pisadura de la uva era para quitar las ramitas y el zarandeo, para extraer el jugo. No cualquiera iba y lo hacía. Había un prestigio. Cuando uno sabía pisar y vendimiar, era más valorado dentro de la comunidad. Una cualidad muy varonil que hoy se sigue haciendo, aunque más para el turismo”, relata.

Para esta antropóloga, el patrimonio no tiene solo que ver con cómo se hacían las cosas en Chile hace 200 años, sino que también con una historia relevante. Donde se vive desde una construcción de sociedad que no ha permitido que estas experiencias de memorias sigan siendo significativas.

“La gente de Itata constituye su identidad a partir del vino y dice: ‘aunque me tenga que comer la uva, voy a seguir produciéndola porque yo nací haciendo esto’. Esa declaración es un soy lo que hago. No es solo una dimensión económica, sino que lo que hace, le da sentido a su vida.

Esto es patrimonio con memoria, y así se constituye en un patrimonio completo. En el Valle del Itata hay una memoria súper viva todavía”.

Al patrimonio vitivinícola, añade, se le suele mirar de manera estática, anquilosada. Se le ha visto siempre desde una dimensión más convencional, asociado a una historia nacional oficial y que, por lo tanto, apela, a ciertas valoraciones que tienen que ver con la originalidad, antigüedad o veta artesanal, pero que, en ningún momento, permite visibilizar a las comunidades que están detrás. Desde la experiencia de Rodrigo Aravena, el patrimonio debiese incluir más a las personas que al vino. Desde la mirada de Paula Mariángel, también. Coinciden, además, al destacar las cualidades del Valle del Itata, una zona donde no llegaron grandes familias patronales, sino que los territorios se constituyeron a partir de la conformación de medianas unidades familiares; llegaron españoles que dejaron de trabajar para el rey, conformándose un territorio mestizo. “Se empieza a conformar un paisaje dominado por las viñas, casonas, bodegas de adobe; materialidades bien especiales. Es un paisaje cultural que, además, gracias al tránsito del vino pipeño, fue generando sistema de circulación interna, a través de caminos y huellas que hoy ya no se ven, pero que antes sí estaban, interconectando a los pueblos y su gente”, asegura Paula Mariángel.

Verónica Jiménez, Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica, periodista y Magíster en Literatura Hispanoamericana y Chilena, añade otro elemento importante que va de la mano del vino: el brindis. En el libro *Patrimonio vitivinícola. Aproximaciones a la cultura del vino en Chile*, explica que los indígenas disfrutaban de una chicha de maíz, mientras los españoles cultivaban la vid.

“**Se empieza a conformar un paisaje dominado por las viñas, casonas, bodegas de adobe; materialidades bien especiales. Es un paisaje cultural que, además, gracias al tránsito del vino pipeño, fue generando sistema de circulación interna, a través de caminos y huellas que hoy ya no se ven, pero que antes sí estaban, interconectando a los pueblos y su gente**”



Ya en el siglo XIX, las labores agrícolas empezaron a estar acompañadas con estos brebajes, mucho canto y juegos de naípe.

“Tan antigua y persistente como la costumbre de beber es la de brindar”, dice Verónica Jiménez en el libro. Los españoles hacían sus brindis y los poetas populares -creo la autora- se habrían inspirado en ese ejercicio para componer versos registrados en la Lira popular.

El brindis, agrega, tiene una riqueza especial que recoge los oficios. “Las personas que brindan con estos breves poemas, son todos practicantes de un oficio. Tiene también un tinte cómico porque alardean de sus capacidades, pero, al mismo tiempo, dan a conocer sus prácticas, sus herramientas y medios en los que trabajan”, añade.

Monumentos Nacionales

Hay un total de 16 Monumentos Nacionales y cinco Zonas Típicas vinculadas a la historia vitivinícola, desde Pica hasta la Región del Maule. En el libro *Patrimonio vitivinícola. Aproximaciones a la cultura del vino en Chile*, de Ediciones Biblioteca Nacional (cuya versión en inglés se está distribuyendo en los Países Bajos, Francia y Bélgica, entre otros, gracias a DIRAC y a ProChile) se deja constancia que este catastro revelaría “cierto centralismo” a la hora de reconocer patrimonio vitivinícola, pues no se han hecho declaratorias en áreas de mucha tradición, como Itata, Biobío y Traiguén.

“

Tan antigua y persistente como la costumbre de beber es la de brindar.

Los españoles hacían sus brindis y los poetas populares se habrían inspirado en ese ejercicio para componer versos registrados en la Lira popular”



Faena de vendimia en Rahuil, provincia de Concepción (Gentileza de Juan José Ledesma).



Mesa de Lucha contra el *Tráfico Ilícito* de Bienes Patrimoniales

El objetivo general de la Mesa es “contribuir a la protección del patrimonio cultural y fortalecer las capacidades orientadas a impedir su exportación, importación, apropiación y comercialización ilícitas”, en el marco de la implementación de la Convención Unesco de 1970, ratificada por Chile el año 2014.

Se formó en el año 2011, pero se formalizó el 2013, por resolución de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), ahora Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. La componen profesionales de diferentes unidades del Servicio, con la asesoría de representantes del Ministerio Público, Ministerio de Relaciones Exteriores, Aduanas, PDI, Carabineros, ICOM Chile, entre otros.

Para alcanzar su objetivo, trabajan en 4 ámbitos de acción, legislativo, técnico - operativo, de educación, capacitación y difusión, y cooperación interinstitucional, destacándose las siguientes actividades: identificación y análisis legislativo nacional y comparado relativo al tráfico ilícito de bienes patrimoniales; fortalecer las capacidades de los diferentes organismos públicos vinculados mediante capacitaciones; fomentar una mayor cooperación interinstitucional; colaborar en la realización de peritajes de bienes culturales incautados; sensibilizar a la ciudadanía; entre otros.

A partir de 2016, se realizan talleres escolares en los museos nacionales, con un alcance a la fecha de más de 150 niños, lo que contribuye a la sensibilización de la comunidad escolar.

2012

2013

2014

2017

Formalización
de la Mesa

Ratificación
de la C70 Unesco

Capacitación a más
de 900 funcionarios

tránsitos

Colección de Esculturas MNBA





Al imprimir con **CyclusPrint** en vez de hacerlo con papel no reciclado, se ahorró lo siguiente:


2,044 kg
 de residuos


410 kg
 de CO₂


4,104 km
 de viaje en un auto
 europeo estándar


63,448 lts.
 de agua


5,954 kWh
 de energía


3,321 kg
 de madera